

EL TORERO MAS VALIENTE

Tragedia española



A José Bergamín,  
a cuyo ingenio debo más  
El torero más valiente.

32

ACTO PRIMERO

Una estancia con rejas abastecidas de sol de la tarde con aspecto de día de toros; un fanal dentro de cuya capacidad cristalina de atmósfera serena reluce una imagen de la Virgen; carteles prometiendo aún corridas que ya fueron cumplidas, anunciando vivamente a toreros ya muertos; una cabeza de toro que pone brava la pared; algo más...

ESCENA PRIMERA

Gabriela y Pastora

Pastora

¡Qué clamor! ¡Qué monumento  
de gritos! ¿Escuchas?

Gabriela

Sí.

¿Qué escándalo trae aquí  
revolucionado el viento?

Pastora

El que mi hermano provoca  
de grada en grada amarilla  
en cuanto su zapatilla  
la plaza de toros toca.  
No se acalla el vocerío  
en toda la tarde. Suena  
ahora un pasodoble...

Gabriela

En pena

estoy por el hijo mío.  
No viviré hasta la hora  
en que traspasar le vea  
ese umbral. ¿Por qué torea?,  
¿por qué torea, Pastora?

Pastora

¿Lo ignoras, madre?

Gabriela

¡Ay! No ignoro  
que para tener camisa  
nosotras siempre, precisa  
que él se me dedique al toro.  
Bien que lo sabe mi vida,  
que ha de vivir del valor  
de mi hijo; pero a mi amor  
casi siempre se le olvida.  
Teme que esa puerta un día  
se abra en sigilo o en vano  
para dar paso a tu hermano  
blanco de la enfermería.  
¡Ay, no lo quiero pensar!

Pastora

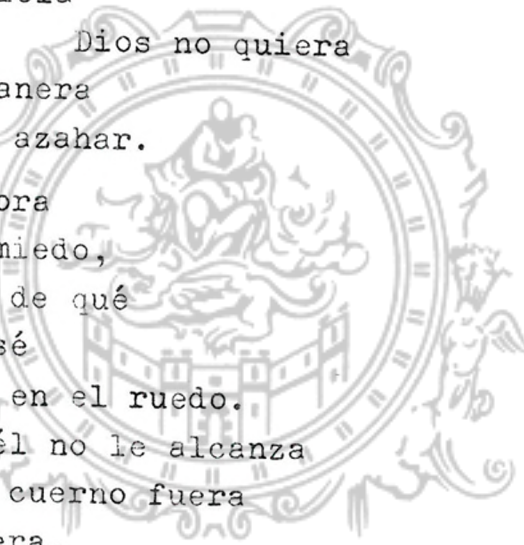
Jesús, madre!

Gabriela

Dios no quiera  
dármelo de esa manera  
de la cera y del azahar.

Pastora

Es tontería ese miedo,  
madre: no tienes de qué  
tenerlo. Dijo José  
que él no morirá en el ruedo.  
Que el cuerno a él no le alcanza  
jamás, aunque el cuerno fuera  
no navaja cabriterera,  
sino picadora lanza.  
Y tan seguro lo dijo  
en su torero arrebatado,  
que tenemos para rato  
un hermano yo, tú un hijo.



Gabriela

En esa seguridad  
suya creyera mi pecho  
si su cuerpo hubiera hecho  
de mármol de calidad.  
Pero de cera bendita  
lo saqué, de vidrio tierno...  
¿cómo no temer que el cuerno  
o lo quiebre o lo derrita?

Pastora

Jesús, madre, dejese  
los agujeros: basta ya.

Gabriela

¿Cuándo, cuándo dejará  
de ser torero José?

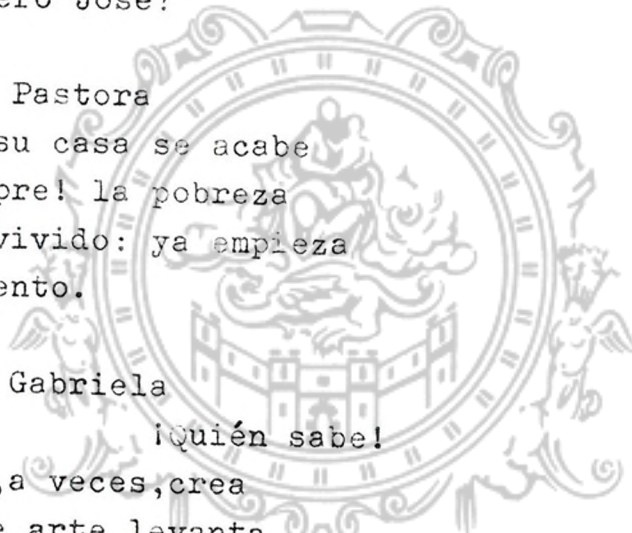
Pastora

Cuando en su casa se acabe  
para siempre! la pobreza  
en que ha vivido: ya empieza  
su acabamiento.

Gabriela

¡Quién sabe!

La miseria, a veces, crea  
artes: este arte levanta  
la vida, el valor, la planta  
del artista que lo sea.  
Con la vocación, el brío  
y la voluntad severos  
van quitando a los toreros  
todo contrario albedrío.  
Haciendo un constante abuso  
de afición, de obstinación,  
consigue su corazón  
más de lo que se propuso.  
Y cuando harto de ser tanto  
a nada quiere volver  
nada ya no puede ser  
el que fue tanto más cuanto.





Es un perfecto ejemplar  
del ave aprendiz del vuelo:  
una vez probado el cielo,  
ya no lo puede dejar.

(Emocionada)

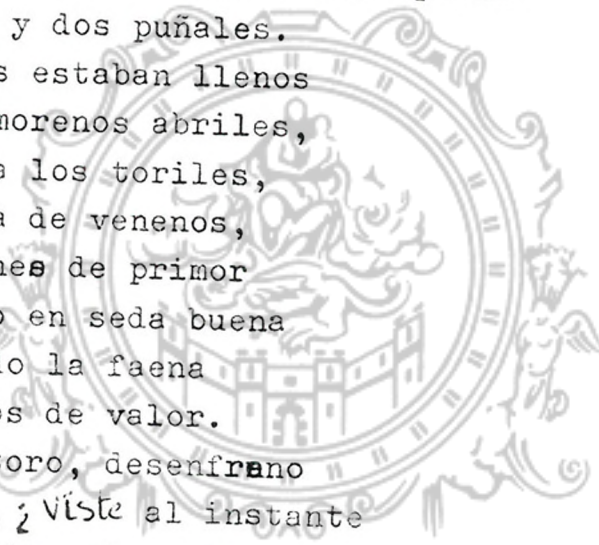
¿Te acuerdas cómo empezó  
José su pronta carrera?

Pastora

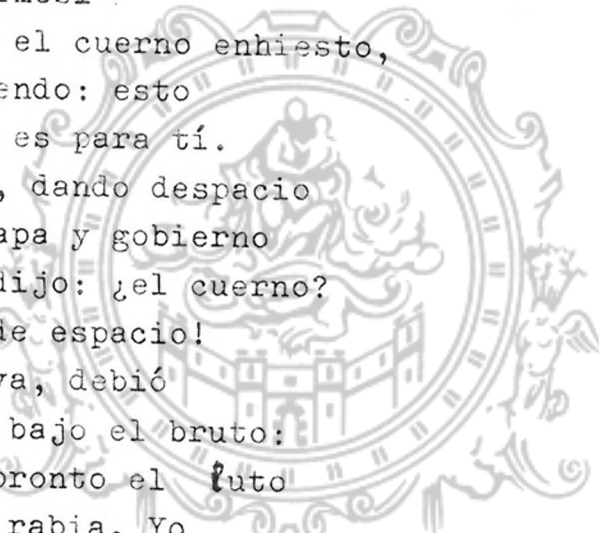
¡Qué corrida!

Gabriela

La primera  
y última que he visto yo.  
Se toreaba reales  
de los miura, esa raza  
que le ha dado a cada plaza  
un horror y dos puñales.  
Los palcos estaban llenos  
de unos morenos abriles,  
de bravura los toriles,  
la bravura de venenos,  
los balcones de primor  
demostrado en seda buena  
y esperando la faena  
los toreros de valor.  
Salió el toro, desenfrano  
de negror, ¿viste al instante  
qué paso tan elegante  
de aquel picador moreno?  
Entró el toro; nunca entrara  
al caballo ¡con qué tino!  
lo detuvo en el camino  
la oposición de la vara,  
avara de un solo grano  
de arena de su lugar;  
y así de este porfiar  
de una furia y una mano



Salió la furia valiente,  
la pica sangrienta, el acto  
plástico, el caballo intacto  
y el picador sonriente.  
Luego, unos cuantos peones  
desembocaron al ruedo  
para alternar capa y miedo:  
mandaban las ocasiones  
y el toro... Salió el torero,  
plomo en el andar, finura  
de la manera: postura  
de hombre ebtero y verdadero.  
Desplegó un cielo de otero  
en la capa, y de esta suerte,  
fue al encuentro de la muerte  
cara a cara, paso a paso.  
Acero del carmesí  
imán, corrió el cuerno enhiesto,  
el toro, diciendo: esto  
que llevo yo es para tí.  
Y el diestro, dando despacio  
curso a la capa y gobierno  
al toro, le dijo: ¿el cuerno?  
¡Aliméntalo de espacio!  
De sangre tuya, debió  
decir por lo bajo el bruto:  
revolvió de pronto el futo  
de su enorme rabia. Yo  
adiviné horriporizada  
una tragedia, ¡ay, había  
entre rabia y valentía,  
entre torero y cornada



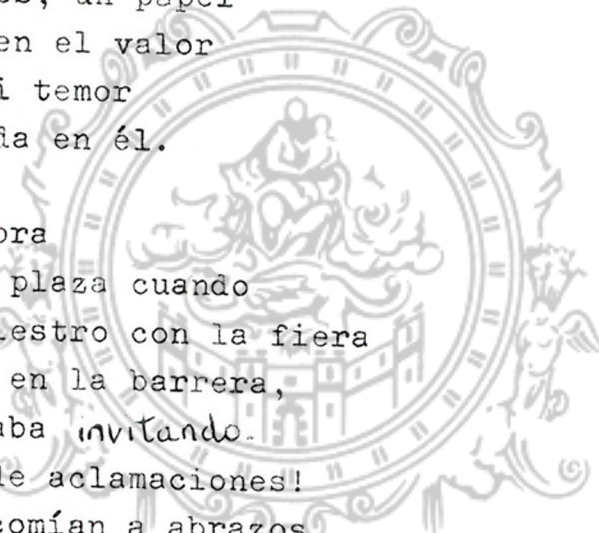
una distancia tan breve!  
 Y de pronto me quedé  
 viendo saltar a José  
 con el corazón de nieve.  
 Era cierta la cornada,  
 pedía la punta dura  
 de la intención del mifura  
 tragedia, carne matada.  
 Era inminente la herida.  
 Y ví como de repente  
 no era la herida inminente,  
 la muerte sí de mi vida.  
 De rodillas vi llegar  
 a José en trance tan fuerte,  
 como implorando la muerte  
 que al otro querían dar.  
 Dio seis pases, un papel  
 en la mano, en el valor  
 un leon, y mi temor  
 y toda mi vida en él.

Pastora

Se hundía la plaza cuando  
 se hizo el diestro con la fiera  
 que, sentado en la barrera,  
 aún José estaba invitando.  
 ¡Qué trueno de aclamaciones!  
 Ya lo comían a abrazos  
 mientras se hacían pedazos  
 las manos a bofetones.

Gabriela

Y yo , con qué sufrimiento  
 no miraba y me decía:  
 ¿torero de un solo día?...  
 torero ya para ciento.  
 Y así ha sido. Aquel suceso





fatalmente sucedido  
para mí, me lo ha traído  
ya enamorado del hueso.

ESCENA II

ichos. Pinturas, que entra como quien viene de la calle con  
cara de precipitación.

Pinturas

¡Gabriela! ¡Niña Pastora!

Pastora

¿Y mi hermano?

Gabriela

¿Y mi José?

¿qué le ha sucedido?

Pinturas

¿Qué?

Déjeme un poco, señora,  
beber el aliento al viento,  
que porque se lo bebí  
desde la plaza hasta aquí  
me ha dejado sin aliento.

Pastora

¡Dínos!...

Gabriela

¡Díme! ¿dónde está?

¿Ha sufrido alguna herida?

Pinturas

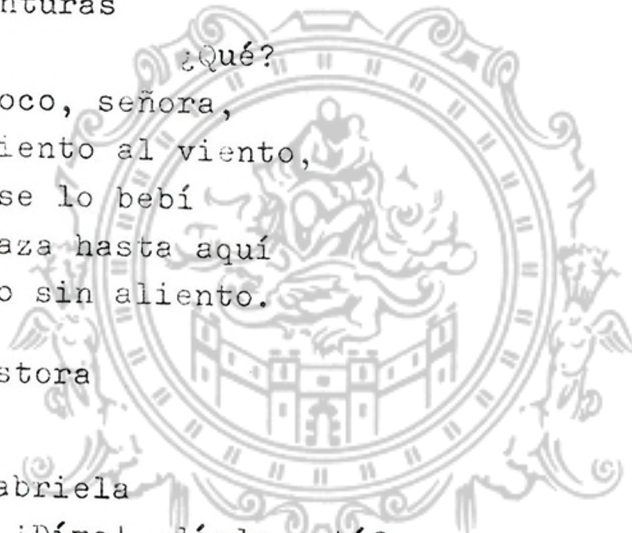
No se arrebaten la vida,  
que voy a decirlo ya.

Gabriela

Cuánta paciencia la tuya  
cuando estoy yo de impaciente  
que me muero mortalmente.

Pinturas

Espérense a que concluya  
de beber un trago más.





(Aspira con la boca redonda el viento)

39

Pastora

Pero Pinturas, por Dios,  
¿vamos a sufrir las dos  
hasta que tú quieras?

Pinturas

Vas  
a callarte tú al momento  
o no para de beber.

Pastora

Mira que vas a coger  
una indigestión de viento.

Gabriela

Cómo se conoce que  
no eres madre.

Pinturas

¡Qué verdad  
ha dicho!

Pastora

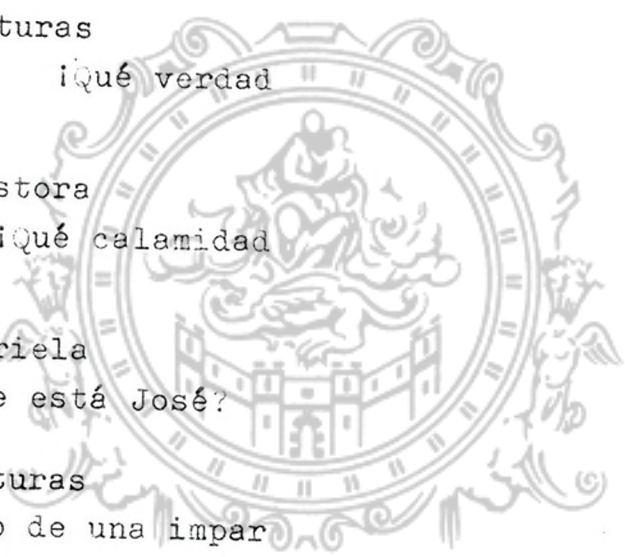
¡Qué calamidad  
eres!

Gabriela

¿Dónde está José?

Pinturas

Como a santo de una impar  
procesión o rogativa  
lo lleva entre ¡viva! y ¡viva!  
el aplauso popular.  
¡Ha hecho en la plaza tanto  
esta tarde, que la gente  
le ha dado fervientemente  
categoría de santo!  
Por esas calles camina  
como un San José buenmozo  
en un trono de alborozo  
y en otro de seda fina.

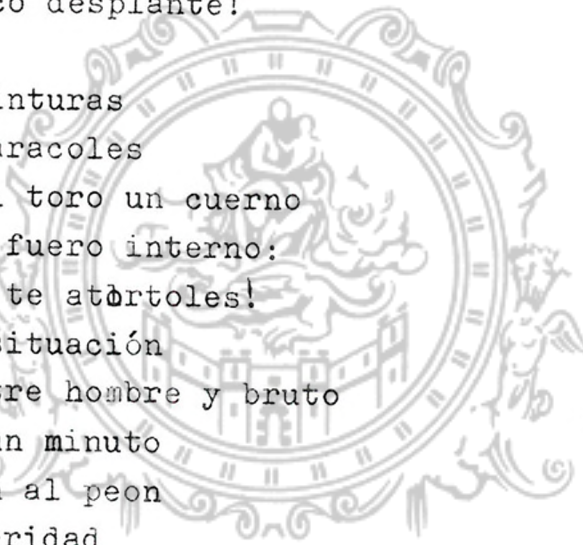


Y tras de tanta obediencia  
 seguida de qué manera  
 ví hacer, ¡quién me lo dijera!  
 luego al valor penitencia.  
 Clavó la rodilla en tierra  
 y provocó su actitud  
 dentro de la multitud  
 fotográfica una guerra.  
 Si en aquel preciso instante  
 le da entrada a algún deseo  
 de palco...

Pastora  
 ¡Qué devaneo!

Gabriela  
 ¡Y qué trágico desplante!

Pinturas  
 Como si de caracoles  
 fuera tocó al toro un cuerno  
 y dije en mi fuero interno:  
 ¡Ay José, no te atarsoles!  
 Tanta bella situación  
 concurrió entre hombre y bruto  
 de valor en un minuto  
 que indujeron al peon  
 hasta la temeridad  
 y entre música pedida  
 a viva voz, muerte y vida  
 se hallaron en la mitad  
 de aquel tamboril luciente  
 y el toro coger quería  
 lo que le sobresalía  
 al torero de valiente.  
 Parece que el drama bate  
 en el parche inmenso ya;  
 pero no, que el toro está  
 deseando que él lo mate.



Por ser fiel a su destino:  
 por eso quedó parado  
 cuando un fulgor acerado  
 de muerte a la muerte vino.  
 Fue una grandiosa estocada:  
 se quedó José tan junto,  
 que si no se muere al punto  
 le da el toro una cornada.  
 ¡Qué emoción más grande! Tanta  
 que, con poderes tiranos,  
 reventaba por las manos  
 sin poder por la garganta.  
 Hubo orejas, vuelta al ruedo:  
 el acabóse; la plaza,  
 más que un toro malaraza,  
 daba pavor, daba miedo.  
 Duros, niños de pañales,  
 algún seno artificial,  
 puros con sortija, igual  
 que dedos episcopales,  
 todo lo echaba la gente  
 a la redonda alcancía  
 del ruedo y ¡Viva --decían--  
 el torero más valiente!

Gabriela

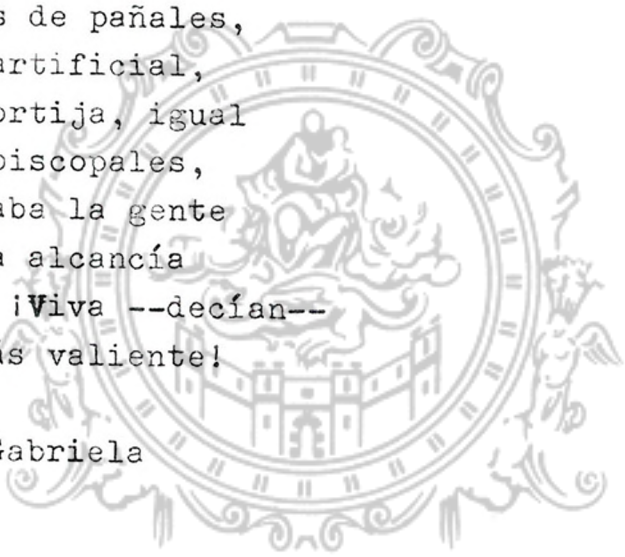
¡Hijo mío!

Pastora

Noche, ven  
ya de una vez.

Pinturas

Otra fiesta  
como la corrida esta





472

hace la fortuna mía.  
Llevo entre forro y cartera  
más billetes que da un Banco  
y más puros que un estanco  
o que una tabacalera.

(Se oye un rumor entusiasmado en la calle)

Gabriela

¡Ese rumor que se siente!

Pinturas

(A las rejas)

José viene, ¡asómense!  
¡mírenlo!

Voz popular

(En la calle)

¡Viva José!,  
el torero más valiente.

(Pasa ante las rejas una multitud que lleva sobre sí todo el peso glorioso del héroe de esa tarde, José, y se oye cómo se detienen ante la puerta de la casa)

ESCENA III

Dichos y José dentro.

José (aún dentro)

Amor como santidad  
soledad y tiempo quiere.  
Dejadme ya hasta mañana  
con la vida medio muerta,  
me aguardan tras de la puerta  
una madre y una hermana  
que están deseando ver  
mi cuerpo en su luz ileso  
y están tirando ya un beso  
que tengo yo que coger.  
Por el fervor que os indujo  
a traerme en alto acá  
desde todo el pueblo, ¡ahí va  
mi capotillo de lujo.

Una voz

Que tu tela reluciente  
nos tenga siempre en tu fe  
¡Viva! Que viva José  
el torero más valiente.



( Desfila tumultuoso de entusiasmo el pueblo ante las rejas.  
Entra José luminoso y sonoro )

Gabriela

( Besándolo como a un recién nacido )

¡Hijo mío!

Pastora

¡Josillo!

Pinturas

¿Josillo? ¡Josazo!

Gabriela

Dame un abrazo

Pastora

Un abrazo.

Gabriela

¡Tienes el gesto amarillo!  
 ¿Te han pegado algún puntazo?

José

No, madre: es de la emoción  
 del trance de la corrida.

Gabriela

( A Pinturas y Pastora )

Es cera descolorida.

Pinturas

No señora, que es limón.

Pastora

La emoción quita la vida

José

Y es, además, de otro trance  
 en que metido me veo  
 por primera vez.

Gabriela

Lo creo

y no lo creo...

José

Un percance

de amor...

Gabriela

Y no deseo

José

Deseo de amor.

Pastora

Explica.

José

No sé dar explicación...

Pinturas

¡Total nada! Su aguijón  
que le ha clavado una pica  
de amor en el corazón.

José

Eso es: pica de amor  
siento por dentro ahora.  
Es una pica traidora...

Gabriela

¿Acaso de un picador?

Pinturas

¡A que es de una picadora!

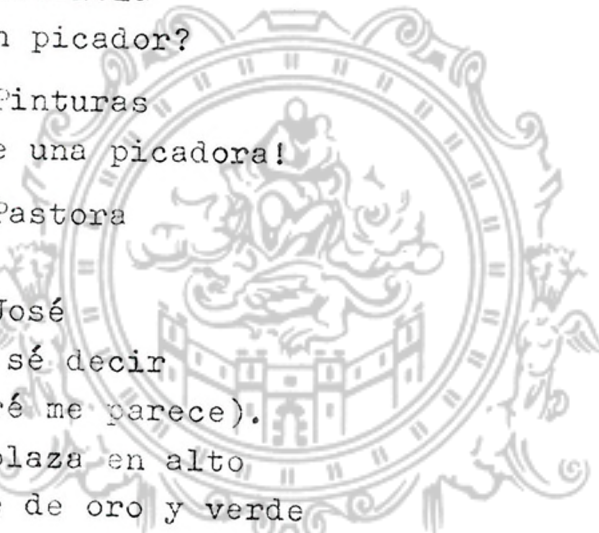
Pastora

Dí, José.

José

Si sé decir

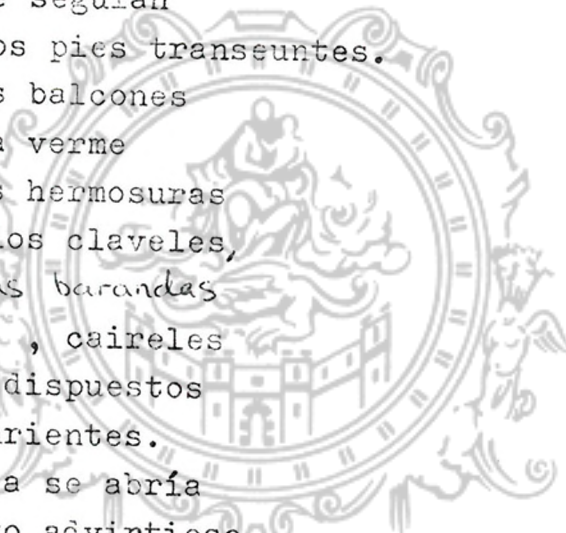
(que no sabré me parece).  
Salí de la plaza en alto  
con mi traje de oro y verde  
aclamado y levantado  
hasta el cielo triunfalmente.  
Los cuatro que me llevaban  
sobre sus hombros potentes  
iban con tanto respeto  
que yo, pensando a lo hereje,  
pensé que ellos se pensaban  
que llevaban no un valiente,  
sino la custodia de Arfe  
que a Dios regaló el orfebre.  
Ya era la luz cornicorta,  
ya era el sol barbiponiente.  
Ya el atardecer, lucero  
berrendo en negros corceles,  
salía a pastar estrellas  
por las dehesas del Este.



45

Sólo quedaba en el ruedo  
una sucesión creciente  
de grada en grada hacia arriba  
de círculos permanentes  
de palcos desalojados,  
de azulados ajimeces  
y el cuerno del postrer toro  
cuando su cuerpo ya inerte  
la gallardía perdía  
como él, varonil, solemne,  
le apuntaba en los silencios  
una cornada de muerte.

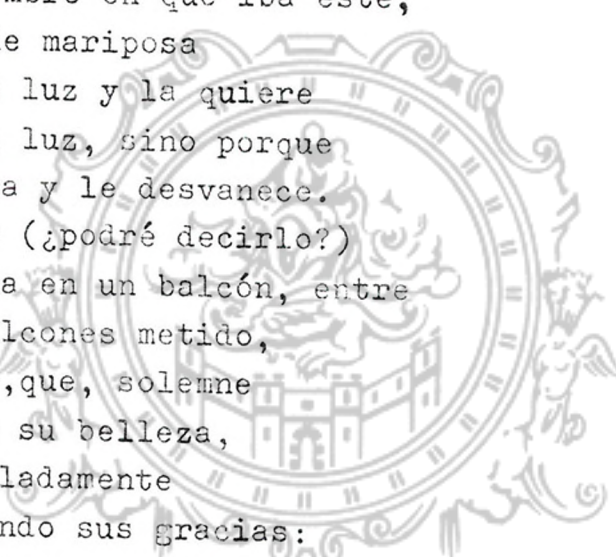
Entretanto yo llevaba  
una ebullición de gente,  
una tronada de aplausos  
y una multitud alegre  
de ojos que me seguían  
siguiendo a los pies transeuntes.  
Y miraba a los balcones  
donde salían a verme  
la flor de las hermosuras  
y la flor de los claveles,  
locas dando las barandas  
senos, corales, caireles  
como suicidas dispuestos  
a lanzarse sonrientes.  
¡Cuánta sonrisa se abría  
sólo por que yo advirtiese  
una provisión de perlas  
en dos barandas de dientes!  
¡Cuántas manos se batían,  
esgrima y honor, de suerte  
que yo les reconocía  
que eran sus espadas nieve.  
¡Cuánta flor sobre los pechos  
prendían con alfileres  
para que al mirar la flor  
el trono de la flor viese!





46

¡Cuántas mantillas hacían  
un altar de lo que fuesen  
desplegándose en la peina  
que encima de un morterete  
de cabello se elevaba  
de las mujeres más breves,  
haciendo con su carey  
inacabables mujeres,  
inacabables promesas,  
inacabables deleites.  
Yo las miraba y veía  
en sus bellezas corteses  
atenciones de momento,  
deseos de hoy, quererres  
del resplandor de mi nombre,  
no del hombre en que iba este,  
afición de mariposa  
que ve la luz y la quiere  
no por la luz, sino porque  
le alumbra y le desvanece.  
De pronto (¿podré decirlo?)  
ví sentada en un balcón, entre  
tantos balcones metido,  
una mujer, que, solemne  
pilata de su belleza,  
decía calladamente  
ajusticiando sus gracias:  
¡He aquí lo que tú quieres!  
No hacía más que ser hermosa;  
me vio y, contraria a la gente,  
al verme se retiró  
y me dio al mirarme muerte.  
Con una alegría íntima  
de verla tan diferente  
de las demás, pesaroso  
al mismo compás, échele





mi diamante (el que me había  
regalado un concurrente  
en la plaza) que quedó  
solo en el balcón luciente  
probando a encender la sombra  
que ella hizo, cuando, leve,  
desapareció y detrás  
la tarde como un cohete  
que en persecución del cielo  
esplendoroso muriese.

Gabriela  
¿Quién será ella?

Pastora

¿Quién será ella?

Pinturas

No me cabe en el caletre  
más que ella; debe de ser  
¿Sabéis quién?

José

¿Quién?

Pinturas

¿Quién ser debe.

Pastora

Al tonto del cuento aquel,  
Pinturas, tú te pareces.  
Habían robado el templo  
un día, y daba en quién fuese  
el autor del robo. En esto  
llegó el tonto ante los jueces,  
el obispo y el alcalde,  
diciendo: ¿Quieren ustedes  
saber quién cometió el robo?  
Expectación y un banquete  
en honor del idiota  
para que el caso dijese.  
Ya que lo hartaron a vino,  
suculencias y entremeses

le dijo el obispo: hermano  
ante todos los presentes  
diga quién cometió el triste  
sacrilegio. Y él, con fuerte  
voz, para que se enteraran  
todos, contestó: no pueden  
ser otros que los ladrones.  
Los ladrones, sí, creedme.  
A risa, a bur\_las y a palos  
mataron al inocente.

José

¡Qué estocada tan certera  
me ha dado toreramente!  
Hasta el fin siento que, hundida,  
en el alma se remueve.  
Madre, quítame esta ropa  
de luz que la = vista enciende,  
que me han encendido el alma  
con un fulgor de setiembre  
sereno y quiero saber  
quién es quien el alba es  
que me eclipsa el exterior  
cuando el interior me prende.

Gabriela

Ven, hijo.

Pinturas

Voy yo a saber  
quién es inmediatamente.

¿Qué calle habita esa dama  
(digo ese toro, esa peste?)

José

La Calle de la Fortuna

Pinturas

Mala te la dió la suerte.

(Se van: José y Gabriela por un lado, hacia lo interior ima-  
ginario de la casa; y, por otro, Pinturas hacia la calle)

#### ESCENA IV

Pastora y enseguida Flores, desde la calle, a la reja.

Flores

Pastora, ¿quieres guardar  
un rebaño de quereres  
que están balando por tí  
con unos balidos (be-bee)  
que me parten (be-bee) el alma?

Pastora

Flores, ¿y qué es lo que beben?

Flores

Lo que tú les quieras dar.

Pastora

Un arroyo de desdenes:  
no está bien.

Flores

Ni regular...

Pastora, eso no es corriente.

Pastora

Pero es sonante.

Flores

Otra cosa.

Pastora

Un remanso de alfileres  
para que beban con sed  
y en cuanto bebán revienten.

Flores

Otra cosa.

Pastora

Un pozo de  
silencio, ¿qué te parece?

Flores

Quiero una balsa de amor  
donde mis ojos se abreen;  
quiero una noria de plata,  
la de tu lengua de mieles,  
que no se canse de dar  
en su cangilón perenne  
lo que al pasar le recoge  
a la entraña de la fuente  
yendo desde el fondo arriba  
y desde arriba a mis redes.

Pastora, sin pastoreo,  
¿pastora de qué lo eres?  
Ponte al cuidado de mí,  
vigila todas las reses  
de mi cariño y, pastora,  
déjame que en tus vergeles  
paste: el margen de tu boca  
¡Oh, qué pastura de siempre!  
y el follaje de tu pelo  
junto al prado de tu frente.

Pastora

¡Me estás resultando tú  
muy borrego!...

Flores

¿Así me ofendes?

Pastora

¿Cómo quieres que al rival  
mayor en los redondeles  
de mi hermano le dé amor



para que después se precie,  
si le dí un poco, de que  
le dí un sinfín, y me deje?  
Sería echarme yo misma  
tierra entre los ojos: ¡vete!  
No quiero ver a quien sigue,  
fantasma de los carteles,  
a mi hermano, cada vez  
que torea, competente.  
¡Debes tenerle una envidia!

#### Flores

Yerras, niña, si tal crees.  
Ni envidio a tu hermano ni  
lo sigo como pretendes.  
Ni uno ni otro: somos ambos  
toreros tan diferentes.  
Esta tarde no he salido  
al ruedo, fingiendo haberme  
puesto enfermo de cuidado  
casi repentinamente.  
Y ha sido por evitar  
la competencia en que quieren  
meternos los empresarios  
y, más aún que esto, la gente  
que tiene sus preferencias,  
sus simpatías, sus héroes;  
la gente, que al que aplaudía  
ayer alocadamente,  
alocadamente hoy  
le rompe un vidrio en las sienas.  
Quiéreme, Pastora mía,  
no puede ser que me dejes  
de querer ¡Ay!, yo te juro  
por mi madre (que en paz duerme)  
que sólo me he de preciar  
de que tú no me desprecies.

Amartélate, Pastora.

¿Quieres?

Pastora

Ya voy a quererte.

(Se acerca a la reja atortolada, convencida con aquella poca política amorosa)

ESCENA V

Pastora, Flores y José, que sale ya eclipsada su luz por un vestir corriente.

José

Pastora... ¡con ese hombre!

(A Flores)

¿Tiene vocación de sombra,  
Flores, que me vas siguiendo  
hasta ante mi casa propia?

Flores

Tengo vocación de luz,  
José: tu luz me aficiona  
¿y qué culpa tengo yo  
de parecer mariposa?  
El resplandor de tu hermana  
me dio en los ojos, perdona  
si te hiero, que me hirió  
tu hermana a mí antes de ahora.  
A la sombra de tu luz  
déjame estar, es mi gloria,  
que no podré ya estar  
solo a la luz de mi sombra.

José

Espera, que te diré...  
(éstrate dentro, Pastora):

(Se va Pastora)

Cuando se es rival en plaza,  
se es en casa, se es en todas

53

partes...¿O tú sólo guardas  
de una manera graciosa  
el odio para entre el pueblo  
y la amistad para a solas?  
Cuando humillar se pretende  
no debe ser sólo a la hora  
en que nos están mirando,  
debe ser a todas horas,  
y no humillar entre unas  
para humillarse entre otras.  
O se es altivo por siempre  
o se es humilde por toda  
la vida; no vale ser  
de altivez en las victorias  
y de humildad en el trance  
terrible de las derrotas.  
Tanto que te agrada a tí  
mostrar siempre que te sobran  
redaños para que rabie  
y valor para que corras  
ante los toros, ¿por qué  
no eres consecuente ahora  
con aquella chulería  
que es tu divisa notoria?  
¿Por qué tan humilde, Flores?

Flores

Te equivocas, te equivocas;  
no es humildad: es amor.

José

¿Amor a quién?

Flores

A Pastora.

José

No mientas tan a las claras.  
¡Ah! Ya comprendo la historia.



54

Tú pretendes a mi hermana  
como un triunfo, y si la logras  
lo agregarás a la cuenta  
de los que frente a mí forjas.  
Pero no será eso así.

Flores  
Te equivocas... Te equivocas.

José  
Pues para no estar en duda  
de ~~si~~ me equivoco, borra  
del marco de esta ventana  
el cuadro de tu persona  
y no vuelvas más ahí.  
nunca, Flores, porque estorbas  
la entrada al viento, quitas  
sol y presencia a las rosas  
y serenidad al ojo  
y a ~~mi~~ pensamientos forma.

Flores  
Me voy, pero no desisto  
(Se va yendo)

José  
Me quedo, pero no a solas,  
que me hace compañía siempre  
el cuidado de mi honra.

#### ESCENA VI

José; Flores, retraído en la reja; y Soledad por la puerta.

José (Al verla)  
¿Cómo?

Flores  
¿Es posible? ¡Ella aquí!  
He de saber para qué.

(Se pone a la observación)

Soledad

Oid, torero José.

José

¿Os sabéis mi nombre?

Soledad

Sí...

¿Es extraño? Lo aprendí  
de vuestra fama: no es poca  
esa fama que coloca  
hasta en el cielo su grito  
y como a un niño bonito  
os lleva de boca en boca.  
Héroe sin igual del **coso**  
vuestro nombre os viene estrecho:  
debeis estar satisfecho,  
José, de ser tan famoso.  
Sin descanso, sin reposo  
en todos los paladares  
taurinos y populares  
sonais y en todas las yemas,  
tema de todos los temas  
y de todos los lugares.  
Sois cuestión de todo punto:  
tertulias, corros, reuniones;  
sin vos, las conversaciones  
mueren a falta de asunto;  
Las damas hermosas junto  
a vuestro retrato van;  
todas las plumas os dan  
la categoría suma;  
y, en fin, vais de pluma en pluma  
igual que gallo galán.

56

Para describir al vivo  
vuestro arte he visto yo  
que todo el mundo agotó  
las fuentes del adjetivo...  
Más de un corazón, cautivo  
en el recuerdo sabroso  
de vos, dentro del reposo  
de un aposento cerrado,  
traidoramente, habrá dado  
quehacer de amor a su esposo  
pues sois la mejor compañía  
de los ausentes, y el mozo  
que da, si más alborozo,  
más quehacer a toda España,  
¡José! grita y acompaña  
un largo ¡viva! este grito  
de fervor... Os felicito  
yo José en este momento,  
debéis estar muy contento.

José

No es la vanidad mi rito.  
Decidme, hermosa, ¿por qué  
no me habeis dicho enseguida  
la causa de esta venida  
deliciosa, que aún no sé?  
Supongo que no es José  
el torero más valiente  
el que os trajo diligente  
a elogiarme sin cesar  
cuando se os nota al hablar  
lo que vuestra boca miente.  
Para alabar la excelencia,  
hermosa, de una criatura  
casi siempre se procura  
su ausencia, no su presencia.  
¿Tan grande es vuestra inocencia,  
si por tal se os perdona,  
que se enardece y encona



y sale fuera de sí  
sólo por hablar de mí  
delante de mi persona?

Soledad  
Perdonadme.

José  
No es preciso  
pedirlo.

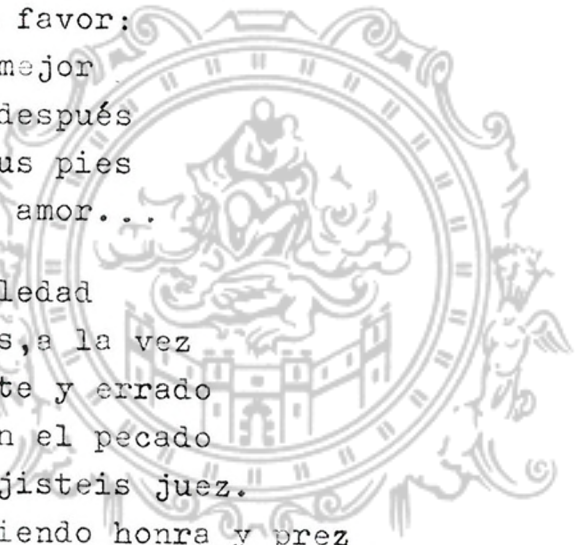
Soledad  
Gracias.

José  
Graciosa,  
una dama, y si es hermosa  
mejor aún, tiene permiso,  
itanto encanto! itanto viso!  
**para** pedir un favor:  
hacérselo lo mejor  
posible para después  
a solicitar sus pies  
agradecido de amor...

Soledad  
José, sois vos, a la vez  
que yo inocente y errado  
incurriendo en el pecado  
de que os erijisteis juez.  
Me estais haciendo honra y prez  
de las damas, con exceso  
galante.

José  
Alabo exprofeso  
su mucha hermosura yo,  
que si los varones no,  
las damas son para eso:  
para la alabanza.

Soledad  
Bien.



¿Sabeis a lo que he venido?

A esto.

(Le da un diamante a José)

José

(Amargo) ¿Cómo habeis traído  
vos tan precioso desdén?

Soledad

Quiero que sus brillos den  
en la mano de su dueño:  
lo hallé, radiante y pequeño,  
sobre mi balcón de bruces,  
donde provocaba luces  
en la sombra, como un sueño.

José

¡Tan de diamante venís!

Soledad

Sí, señor: tan de diamante.

José

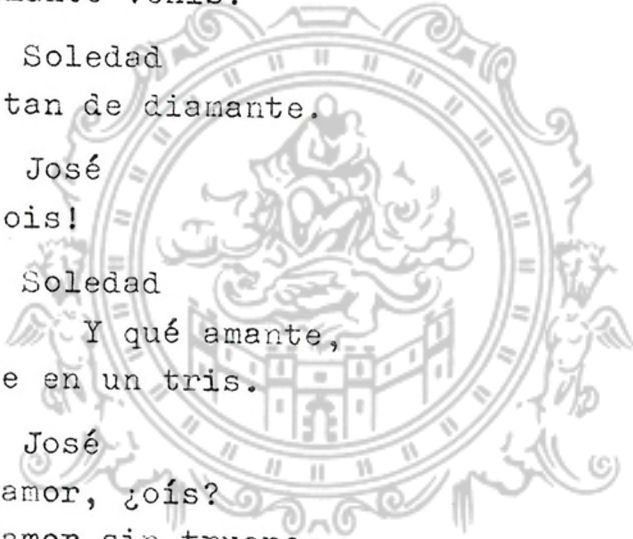
¡Qué dura sois!

Soledad

Y qué amante,  
José, fuiste en un tris.

José

Rayo es el amor, ¿oís?  
Rayo es el amor sin trueno:  
arroja en un cielo lleno  
de oscuridades su saña,  
parece que nada daña  
y no deja nada bueno.  
Cohete es amor que está  
quieto y cuando se propaga  
su lumbre aquel que lo haga  
contenerse llorará.  
Vertido en los altos ya,  
¡qué derroche de esplendor  
y energía! ¡qué furor!  
de seguir astros le espera  
hasta que el trueno que lleva  
lo mata de amor, amor.



Amor es toro ejemplar  
 que sus propios campos paca  
 y, sin cuernos aún, ya nace  
 con intención de topar.  
 Cuando el amor le va a dar  
 la gran cornada al rubí  
 del corazón, nadie allí  
 ni te salva ni te asiste.  
 El toro de amor me embiste:  
 deja que te lo eche a tí.  
 Corre al quite con el rojo  
 capotillo de tu boca,  
 hazlo de cristal de roca  
 con el parón de tu ojo.  
 Muestra decisión y arrojo  
 en el pase natural:  
 empápalo en el percal  
 de tu mano sonrosada  
 y suéltate una estocada  
 que te deje a tí inmortal.  
**Junto** a mi boca, a mi lado  
 llevo un hueco de mujer  
 que aunque lo quise proveer  
 nadie lo había logrado.  
 Hasta el colmo lo has llenado  
 y no está el lado vacío.  
 Te he visto, y todo mi brío  
 te pide de un modo seco:  
 ¿Quieres decir de este hueco  
 "José, este hueco es el mío"?

#### Soledad

¿Cómo así, tan de repente,  
 llenas esa poca nada  
 y convertirme en la amada  
 del torero más valiente?  
 No me parece prudente  
 obrar yo tan de carrera.



Amarte de esa manera  
 sería amar tan ligero  
 como no; y yo no quiero  
 amores a la torera.

A mí el amor me amartela  
 en una forma ordinaria,  
 luciendo en su indumentaria  
 ni alamar ni lentejuela .

Porque, ¿qué amor no recela  
 de su enemigo amador  
 si está siempre su valor  
 gastándolo en otra parte,  
 que lo que le da en su arte  
 se lo sustrae a su amor?

José

Lo que doy yo al toro fiero  
 no es lo que al toro le doy.

¿Y sabes, niña, que soy  
 antes hombre que torero?

Al toro doy lo que quiero  
 dar cuando está en la corrida  
 aunque su egoísmo pida  
 toda la arena del ruedo.

Y a tí, mi niña, no puedo  
 menos que darte la vida.

Soledad

También se las das a él  
 medio en serio, medio en broma,  
 y si algún día la toma  
 de la mano de un cairel,  
 ¡qué drama en el redondel!  
 ¿Cómo escaparás ileso

si el hueso del cuerno avieso  
te encuentra el bulto algún día  
y deja tu valentía  
metida en el puro hueso?

José

No haré tal, yo te lo digo,  
su bien armado testuz,  
niña, ¿para qué soy luz  
sino para huir lo umbrío?  
A la muerte desafío  
burlándola ante los cielos.

Soledad

Pues yo no quiero desvelos  
con mi amor, que ha de ser fuerte,  
y si mi amor va a la muerte,  
de la muerte tengo celos.

José

Ese es amor iracundo  
que no ve su amante afán,  
que a la muerte todos van  
por el ruedo o por el mundo.

Soledad

Pero mi razón la fundo  
en que el torero se entrega  
a la muerte, a muerte juega  
y siempre pierde en el lance,  
y el mundo llega a ese trance,  
pero cuando el trance llega.

José

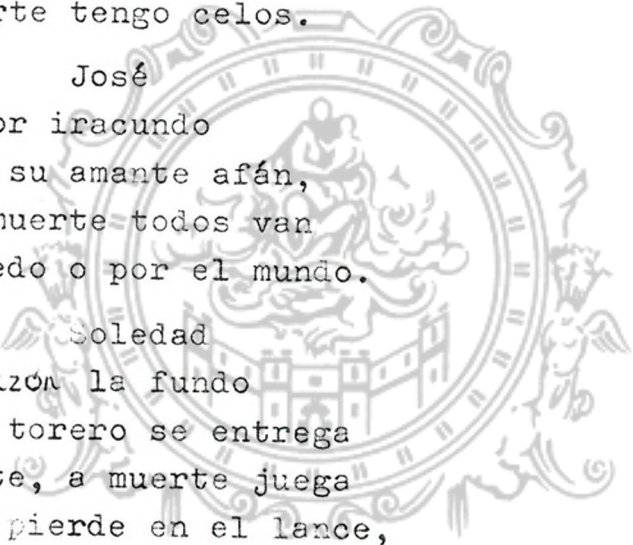
¡Así burlarlo no sabe  
y muere sin remisión!

Soledad

¿Es ir hacia la ocasión,  
José, acaso menos grave?

José

¡qué duda, mi niña, cabe!



¿Por qué ha de rehuirse el cuerno  
 que, si rehuyes, el tierno  
 corazón va a desgarrarte,  
 y si lo burlas con arte  
 te deja un poquito eterno?  
 Niña mía, aceptamé  
 esta pasión, esta vida,  
 antes que por una herida  
 a los toros se la dé.

Soledad

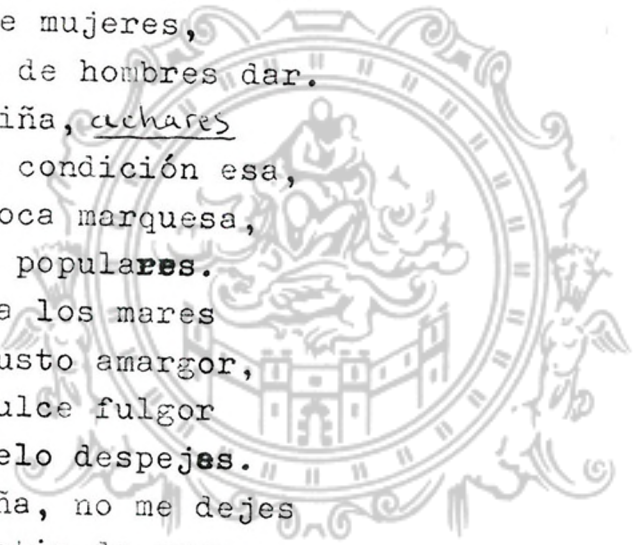
¡Que a cada instante, José,  
 dadivoso *hayas* de estar!

José

¿Qué tiene de singular  
 que te dé lo que no quieres?  
 Si recibir de mujeres,  
 es condición de hombres dar.  
 No me des, niña, achares  
 que no es tu condición esa,  
 y si es tu boca marquesa,  
 son tus ojos populares.  
 No parezcas a los mares  
 dando a mi gusto amargor,  
 que con tu dulce fulgor  
 mi triste cielo despejes.  
 Por Dios, niña, no me dejes  
 en esta angustia de amor.

Soledad

¿Angustia de amor? Os hallo  
 la cara en verdad muy mustia.  
 Como una rosa, la angustia  
 del amor, os pone en el tallo.  
 A aquel Joselito el Gallo  
 parecéis de esa manera  
 cuando la capa torera,





ciñéndole de oro el pecho,  
le ví en una feria hecho  
de virginidad de cera.

José

Haz que la temperatura  
del sol tuyo me derrita.

Soledad

¿Ya eres cera? ¿Qué te incita  
a serlo?

José

¿Qué? Tu hermosura.

Soledad

Admites la dictadura  
de mi sol y de mi cielo.

José

Sí, mi niña, que recelo  
que sin tu tibio calor  
de frío, frío de amor,  
me voy a quedar de hielo.

Soledad

Espera.

José

Dí, ¿qué alma tiene  
calor si impaciente espera?

Soledad

El alma que alma es de veras.

José

Su esperanza me mantiene.

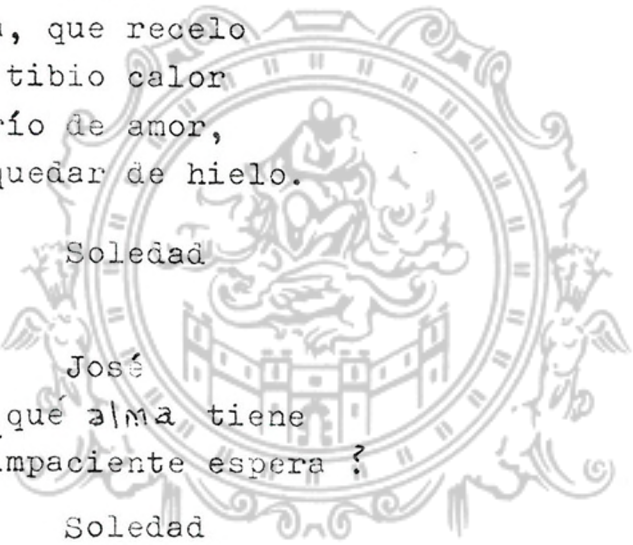
(Entra Flores, pasando de la reja donde se hallaba a la  
puerta que salva).

Soledad (Viéndolo)

¿Mi hermano está aquí?

José (Viéndolo también)

¿A qué viene  
entrar tú, Flores, aquí?



Flores

A lo que me importa a mí  
y a tí no. Ven, Soledad.

José

Pero, ¿puede ser verdad  
que te vayas con él?

Soledad

Sí,  
porque es mi hermano.

Flores

Es mi hermana,  
¿No lo sabías, José?  
y no te amaré porqué  
a mí no me viene en gana.  
La misma razón liviana  
que me has dado, te doy, loco;  
¿me provocas? te provocho  
a la misma lucha vana:  
¿tú no me das a tu hermana?  
y yo a mi hermana tampoco.

(A Soledad)

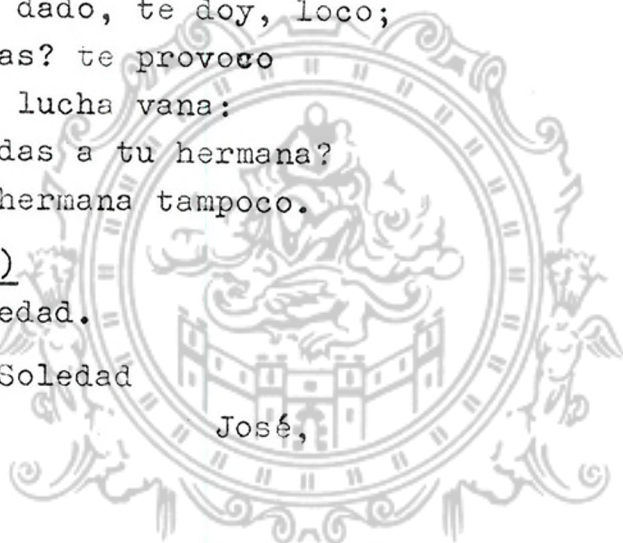
Vamos, Soledad.

(Salen)

Soledad

José,

adios.



ESCENA FINAL

José, y cuando lo indique el verso, Gabriela y Pastora por un lado y Pinturas por otro.

José

Se fue mi alegría  
y mi casa está vacía  
y llena de un no sé qué.  
¿Por qué Soledad se fue  
dejándome en Soledad?  
En verdad, digo, en verdad  
que toda el alma clavada  
me siento de una cornada  
mortal de necesidad.  
Sólo me podré curar  
la cornada quien me ha herido.  
Nunca supe que estuviera  
la cura en la enfermedad.

Gabriela

¡José!

Pinturas

¡José!

Pastora

¡Josillo!

José

¡Madre!

Gabriela

Pero, ¿qué ha pasado  
que está tu color mudado  
como nunca de amarillo?

José

Yo qué sé... Tal vez el brillo  
que me da de aquella vela.

(Por la que tiene ante el fanal la Virgen)

Pinturas

Sé quién es quien te amartela.

José

Yo también.

Pastora

¡Dínos en fin!

¿por qué tienes en jazmín  
convertida tu canela?

Gabriela

Dime, José, qué ha ocurrido  
o de angustia moriré.

Pastora

Dínos, José

Pinturas

Dí, José.

Gabriela

Parece que estás herido

José

Herido estoy, madre, ha sido



66

un torillo eral, violento  
como ninguno; un momento  
en que me ha visto en descuido  
me ha dejado malherido  
en cornamenta de viento.

Gabriela

¿Por qué lo has tenido oculto  
hasta este instante, hijo mío?

José

Aquel torillo bravío  
me ha dejado intacto el bulto.  
No promoverá un tumulto  
en tu corazón.

Gabriela

Me apenas  
doblemente: de azucenas  
pareces talmente hecho  
¿y no están sobre tu pecho  
desangrándose tus venas?

Pastora

¿Cómo es eso?

Pinturas

¿Cómo es eso?

Gabriela

¿Qué toro es ese traidor  
que te hiere el interior  
dejándote afuera ileso?  
Voy por el doctor.

José

Un beso  
de los pasados furoros  
del torillo, con amores,  
puesto de mi boca en medio  
diera a mi herida remedio  
más que todos los doctores.

Pinturas

Jamás oí que estuviera  
en la enfermedad dañina  
la cura y la medicina.

Gabriela

Voy por el doctor.

Pastora

Espera,  
madre: es mejor curandera  
que no doctor. (A José) Yo no ignoro  
(porque sabes tú que adoro)  
qué toro te hirió al revés.

Gabriela

¿Qué toro?

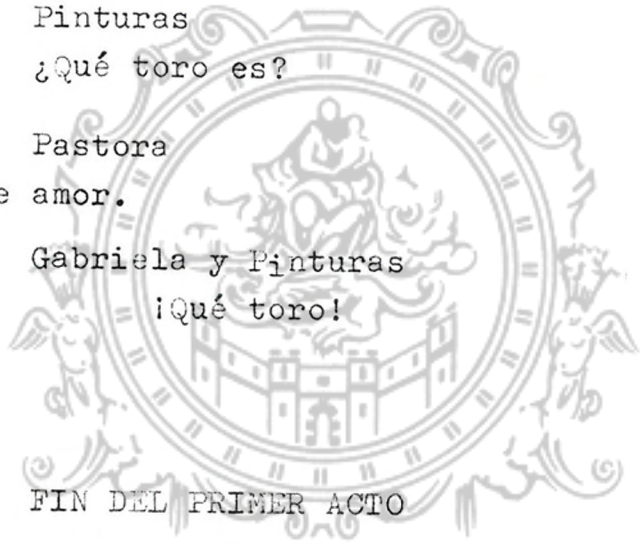
Pinturas  
¿Qué toro es?

Pastora

El toro de amor.

Gabriela y Pinturas  
¡Qué toro!

FIN DEL PRIMER ACTO



ACTO SEGUNDO  
FASE ANTERIOR

68

El mismo lugar en casa de José.

ESCENA PRIMERA

José, Soledad, Pastora, Flores; ellos, vestidos de luces; Pastora, de novia recién casada; Soledad, de por casar.

Pastora  
Madre, qué presentimiento  
tan negro.

Soledad  
¿Dejas tu oficio  
de enamorarme?

José  
Lo siento.

Pastora  
No me des este tormento,  
Flores.

Flores  
Es un beneficio  
pedido por el Gobierno  
para el obrero parado.

Pastora  
Vaya el Gobierno al infierno  
y tú no vayas al cuerno  
hoy que eres recién casado.

Soledad  
No vayas, o no me quieres.

José  
Voy y te quiero.

Soledad  
Lo dudo.

Pastora  
Es como ciertas mujeres,  
y en cuanto sepa lo que eres  
te querrá el cuerno cornudo.

Flores  
No te me pongas fatal,



Pastora.

Soledad

Ve la fiereza  
de la muerte allí.

José

Total,  
todos a vida mortal,  
Como a muerte, por cabeza  
tocamos, y a tierra, a cielo,  
a purgatorio y a gloria.

Pastora

Y aún es mayor mi recelo  
porque toreaís en duelo  
los dos, y querreis victoria  
ambos, y expondreis la vida.

Flores

Si es por eso, esté tranquilo  
tu pecho, prenda querida.

Soledad

Mientras dure la corrida  
estaré, el alma en un hilo,  
preguntándome azorada...

José

Sabes que es un mano a mano  
familiar lo que en pasada  
pendencia juré.

Soledad

¡Qué cornada  
dará en mi amor o en mi hermano!

Flores

Vendré igual que voy del ruedo.

Pastora

¡Ay, Flores de mi alma, tente!

Soledad

Dejar de temer no puedo,  
que si te quise con miedo  
te amo valerosamente,

70

José

Así fui torero, así,  
como tú fuiste mi amor:  
yo me hice, yo no nací  
torero, y torero fui  
cuando lo quiso el temor.  
Nací para ver el drama  
escondido en la barrera  
y aclamar al que se aclama,  
nacé para dar la fama,  
no para que se me diera.  
Yo era nadie entre el clamor  
de los demás y el artista.  
Y en un momento el temor,  
nacé para espectador  
y me hizo protagonista.  
Vi un hombre que de amaranto  
cornado iba a ser despojo  
del toro y el temor; cuanto  
que en los otros se hizo espanto  
se hizo en mí valor y arrojo.  
El temor me llevó fuera  
de la nada de la gente  
al todo de la barrera,  
un temor de que muriera  
sin Dios, si era un buen creyente,  
un temor que era una pena  
de verlo desamparado  
en medio de tanta arena,  
estando la plaza llena,  
a la furia del cornado.  
Temor de ver su agonía  
teniendo la salvación  
en cada mano. Y la mía  
se decidió. ¿Por qué había  
de morir sin confesión?

71

Salté ante la muerte. Un grito  
unánime hinchó la anchura  
de aquel terreno aerolito:  
con un temor infinito  
dí una prueba de bravura.  
Y aunque el enorme fervor  
con que me pagó la gente  
creyera que fue el valor,  
el temor, isólo el temor!,  
el temor me hizo valiente.  
Al toro se fue derecho  
el valor premeditado  
que era el temor de mi pecho.  
El temor, niña, me ha hecho  
torero y enamorado.

Soledad

Conozco un temor de amor...

José

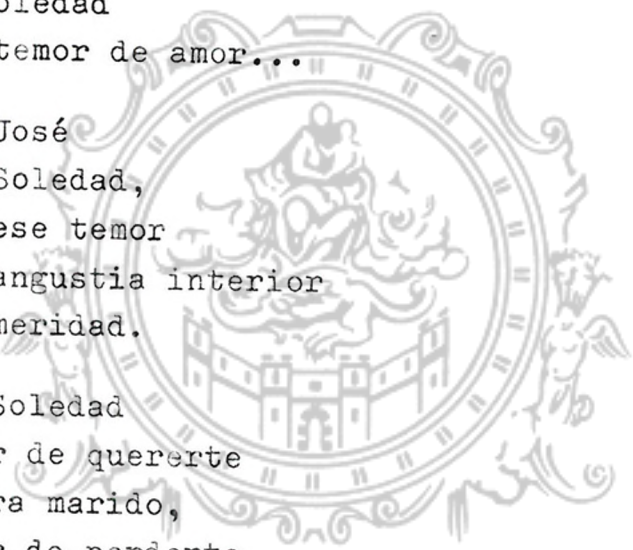
Ese temor, Soledad,  
es el mío: ese temor  
que de una angustia interior  
hace una temeridad.

Soledad

Con un temor de quererte  
te quise para marido,  
con un temor de perderte,  
de que viniera mi muerte  
¡ay! sin haberte querido.

José

Con un temor de mirarte





72  
quiso Dios, quiso mi suerte  
que tuviera por mi parte  
con un temor de encontrarte  
que era una gana de verte.

Pastora

Sin el corazón allí  
te dejará un cornalón.

Flores

De tanto dártelo a tí  
para el pobre yo de mí  
no me queda corazón,  
¿y piensas que me lo quite  
el toro de una embestida?

Pastora

Será tan grande el embite  
que sin que nadie lo evite  
si no el corazón, la vida  
te quitará,

Soledad

¿Para qué  
te juegas, dí, de esa suerte  
la vida al toro, José?

José

¿No lo sabes?

Soledad

No lo sé.

José

Para ganarme la muerte.

Soledad

¡Siempre en el riesgo! Ese juego  
en el que tanta arrogancia  
pones será, o ahora o luego,  
tu perdición.

José

A él me entrego

sólo para la ganancia.

13

Soledad  
¿Ganancia? No la entiendes.  
¿Qué ganas?, ¿la muerte?

José  
¿Es nada?

Soledad  
Nada.

José  
Pero ¿no comprendes  
que aunque tú al juego no atiendes  
tu vida está en la jugada  
de cada instante y perdida  
has de verla y has de verte?  
Yo me agrego a la partida,  
y sé ganarme la vida  
cuando me gano la muerte.

ESCENA II  
Dichos y Pinturas.

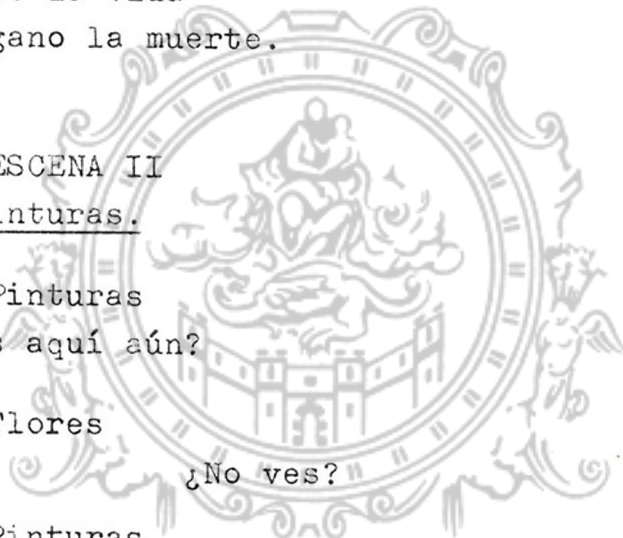
Pinturas  
¿Qué haceis aquí aún?

Flores  
¿No ves?

Pinturas  
¡Dándole quehacer al niño!

Pastora  
¿Qué haces tú?

Pinturas  
Yo hago al revés:  
no darle nada; no es  
de mi costal el cariño.  
Y no puedo negar que  
cierta vez ame a una prima,  
pero tan poco la amé  
que no fue nada, pues fue  
solo por encima encima.  
Fueron aquellos amores  
una leve llamarada  
de **repentinos** ardores.



La cosa no fue a mayores  
y todo se quedó en nada.  
Y es que a mí no hay quien me oprima  
la voluntad. Solo y mondo  
mi cuerpo triunfa y estima  
solo por encima, encima.

José

Nunca llegarás al fondo,  
Yo en toros, como en amor,  
¡qué fiera seré más fiera!

Pinturas

Soy un simple espectador.  
Los toros se ven mejor,  
y el amor, tras la barrera.  
Flores, ¿digo el estribillo  
de amor con él que te enciendes  
y te pones amarillo?

Soledad

Dirás, como el monaguillo,  
un idioma que no entiendes.

Pinturas

Pero lo sé de memoria,  
y haré lo que la mujer  
que dice "mi luz", "mi gloria"  
y es el mono de la historia  
que hacía lo que vio hacer.  
En fin: en la puerta está  
esperando la calesa  
que ha de llevarnos allá:  
dejad para luego ya  
la dulce locura esa.

(A Flores)

Vente, si tienes sobradas  
noches para amar tus bodas.

(A José)

¿Dejarás ya las miradas  
y las sillas? Ocho espadas  
traigo ¿Las usarás todas?

José

No creo

Pastora

¡Flores!

Soledad

¡José!



Pastora

¡José!

Soledad

¡Flores!

(Primero se abrazan y besan Flores y Pastora, José y Soledad;  
segundo Soledad y Flores y Pastora y José)

Pastora

(A Flores) ¡Ya me dejas!

Soledad

(A José) ¿Tornarás?

José

Sí.

Pinturas

Ya no sé,

tanto almibar uno ve,

si son personas o abejas.

"¡Flores!" aquí, "¡José!" allá,

¡cuánto liban en los dos!

Bueno, qué, ¿nos vamos?

Flores

Ya.

Soledad

¡Se va, Pastora!

Pastora

Se va,

Soledad.

José

Adiós.

Flores

Adiós.

(Salen José, Flores y Pinturas; las mujeres los miran irse  
desde las rejas. Se apartan de ellas cuando se pierde el  
júbilo de los cascabeles del coche).

76

ESCENA III

Soledad, Pastora; y Gabriela por un lado del interior de la casa.

Gabriela

¿Se fue mi hijo? ¿Se fue Flores?

Pastora y Soledad

¡Se fueron!

Gabriela

No pude

salir. Lloraba y... (vuelve al llanto)

Pastora

¡No llores!

Gabriela

¡Ay!, me dan muchos temores  
y mucha duda me acude.

Venid, vamos a rezar  
a nuestra Madre y Señora.

(Se acerca al fanal)

Pero, ¿qué llevo a mirar?  
¡Si de verme a mí llorar  
está la Virgen que llora!

Soledad

¿Es posible?

Pastora

Es un encanto  
de mi madre, que no para  
de vagar en su quebranto:  
llora ella y ve su llanto  
sobre la divina cara.

Gabriela

No es mío, que un manantial  
de cristalino baladre  
brota en su ojo celestial  
¡y está sangrando el fanal!

(Rezan)

Dios te salve, Reina y Madre

(Se hace interior lo siguiente)

77

de la oración hasta que se exteriora de nuevo, como una fuente  
que al nacer se hiciera subterránea y al morir saliera a la luz)

Amén.

Soledad  
Amén.

Gabriela  
Amén.

#### ESCENA IV

Dichos, y gente alegre de boda con panderos, guitarras y  
castañuelas.

Todos

¡Vivan!  
¡Vivan la novia y el novio!

Pastora  
Pasad, pasad, que no quede  
nadie fuera del jolgorio.  
Soledad, madre, traedme  
los dulces y los bizcochos  
enseguida...

(Ante un gesto triste de su madre y otro sorprendido de  
Soledad, con una alegría que quiere serlo y no llega a tanto)

No olvidemos  
que hoy fueron mis desposorios.  
Traed de paso el vino ese  
de entre setiembre y agosto,  
que cuando cae en la boca  
parece un salto de oro.  
Traed sillas, flores, regalos:  
traedlo todo, traedlo todo,  
que estoy casada, y estoy  
que me reviento de gozo

(Estruja un gemido)



78

¿Quién baila? ¿Quién canta? Vamos  
¿Quién toca? ¿Quién hace el tono?  
Venga, cada uno a lo suyo  
(y yo a callar mis sollozos).

(Cantan, bailan, tocan, hacen palmas; Soledad y Gabriela van  
sacando dulces, sillas, flores, vino, y beben y comen mien-  
tras otros siguen el baile, entran en él, etc.)

Una niña y su galán

(Cantan mientras bailan)

Me casé con un torero,  
madre que adoro,  
y antes de que lo probara  
lo corrió el toro.

Me casé con un torero,  
madre del alma,  
si yo lo supiera antes  
no me casara.

Otra niña y su galán

(Cantan mientras bailan)

Adiós, nieve de la sierra,  
azahar del naranjo,  
os habeis perdido miserablemente,  
que os habeis casado.

Una con el río bajo,  
con la naranja la flor.  
¿Dónde está vuestra pureza?  
Adios, nieve .Flor, adios

Otra niña con su galán

(Cantan mientras bailan)

La niña de Juan el Tuerto  
estaba malmaridada.

La gente lo comprendía  
y ellos lo disimulaba.

79

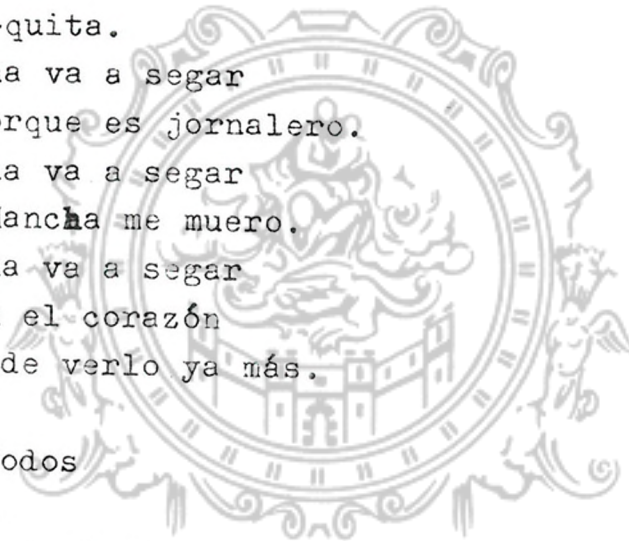
Le ha salido variable  
el hombre como una luna.  
Hija mía de mi alma,  
no te malmarides nunca.

Todos  
No te malmarides nunca,  
no, nononó.  
No te malmarides, niña  
si no es con yo.  
No, nononó.

Otra niña y su galán  
(Cantan mientras bailan)

Este es el cuadro  
de Mariquita:  
yo lo-coloco  
y ella lo-quita.  
A la Mancha va a segar  
mi amor porque es jornalero.  
A la Mancha va a segar  
y por la Mancha me muero.  
A la Mancha va a segar  
y me da en el corazón  
que no he de verlo ya más.

Todos  
¡No-nononó!  
Este es el cuadro  
de Mariquita:  
yo lo-coloco  
y ella lo-quita.



Otra niña y su galán

(Cantan mientras bailan)

Reciencasadita soy,  
reciencasadita, cielos,  
y mi amor, que antes quería,  
no quiere ya lo que quiero.  
Me ha salido emprendedor,  
desgraciada a quien tal sale,  
que encerradita me deja en casa  
y él se me lleva la llave.

Otra niña y su galán

(Cantan mientras bailan)

Como los guardiaciviles,  
va de dos en dos  
el amor que manda Dios.  
Haz tú mi pareja, niña,  
haz mi parejía.  
Quiere como quiere Dios,  
como Dios mandá.

Todos

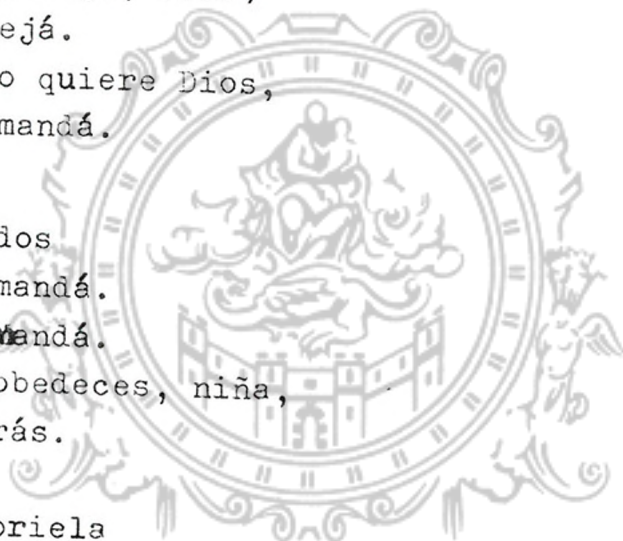
Como Dios mandá.  
Como Dios mandá.  
que si no obedeces, niña,  
te condenarás.

Gabriela

A ver, ¿quién quiere este dulce?

Soledad

¿A quién le doy otro sorbo?





## Pastora

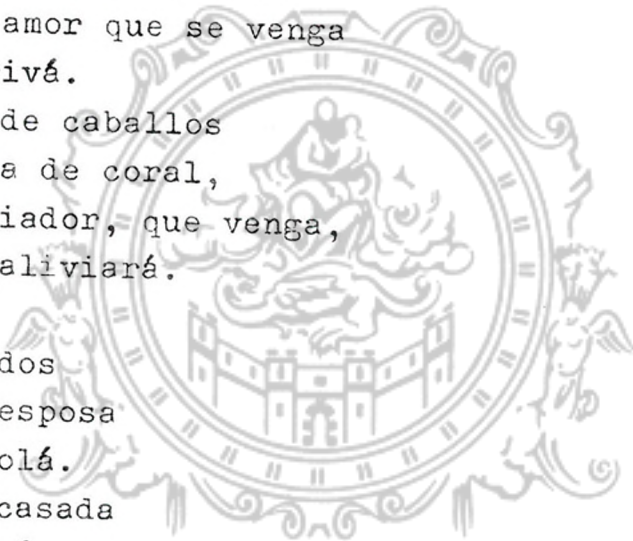
¡Venga baile, venga bulla,  
venga palmas, venga coros!  
que voy a cantar (si puedo)  
de lo poco que sé un poco.

(Canta)

Apenas soy esposa,  
me dejás solá.  
Apenas soy casada,  
parezco viudá.  
¿Para qué te casas, dime,  
para qué te casarás,  
si el lado de tu marido  
hueco y frío está?  
Picador que hacia la plaza  
sobre tu caballo vas.  
dile a mi amor que se venga  
aquí de privá.  
Aliviador de caballos  
de la blusa de coral,  
dile, aliviador, que venga,  
que él me aliviará.

## Todos

Apenas es esposa  
la dejan solá.  
Apenas es casada  
parece viudá.



82

Una niña  
Que diga un romance el Ciego.

Todos  
¡Que lo diga!

El Ciego  
No soy sordo,  
señores, niñas, galanes,  
muy respetable auditorio.  
¿Qué romance me pedís?  
¿El de "La Niña del ojo  
encandilado?" ¿El galán?  
¿La vida de San Crisóstomo?  
¿El milagro de la Virgen  
o la Leyenda de Oro?  
Pedid: mi guitarra está  
esperándome en el ocio  
de las cuerdas, mi guitarra  
que tiene los ojos mojados  
como yo, y que como yo  
lagrimear sabe sólo  
abrazada a mí, temblando  
como una hoja de chopo.

(A la guitarra)

Vamos a llorar, cariño,  
tú y yo los dos: ya te toco.

(Inicia una musiquilla popular sobre la madera armoniosa)

¡Vamos! ¿Qué quereis que diga?

Alguna niña  
¡Lo que quieras!

El Ciego  
El piropo  
de la muerte de Gallito

83

el torero más famoso  
de todos los tiempos

Casi todos

¡Ea!,  
Ciego, que comience pronto.

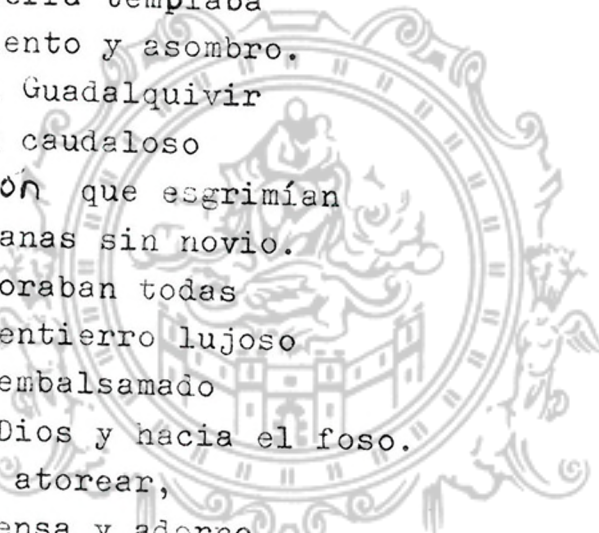
El Ciego

Bello, moro y español  
como la Torre del Oro,  
catedral de luz cristiana  
con el bulto transitorio  
iba Joselito el Gallo  
de punto en punto redondo.  
Como Dios, por todas partes  
estaba: por los periódicos,  
por los muros, por las bocas,  
por las almas, por los cosos...  
todo lo multiplicaba  
y lo enaltecían todos.  
Estaba el lugar de España  
tan enamorado, loco,  
la mitad de su valor  
y la mitad de su rostro.  
¡Talavera de la Reina!  
Calavera yo te pongo  
por mal nombre, mala sombra,  
mala tarde y malos toros.  
Calavera, Calavera,  
sitio del drama más hondo.  
Allí salió a Joselito  
un toro de malos modos,  
malintencionados cuernos,  
malintencionados ojos.  
Bailador lleva por nombre,  
miren qué nombre tan propio.

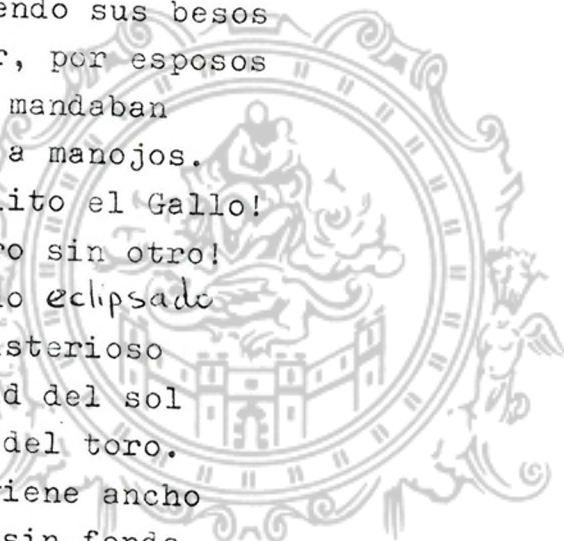


84

¿Qué muerte no es bailadora  
ante una vida de plomo?  
La hechura mejor de Dios,  
la nata de lo gracioso,  
el rey de la torería,  
allí se quedó sin trono,  
allí se quedó sin forma,  
allí perdió su cogollo  
con el toril de las venas  
medio abierto a sus arroyos.  
España, que estaba entonces  
pajiza en el abandono  
de su sol y de su campo,  
se hizo un borrón. Sólo      lloros  
y ayes por todos los pueblos  
se oían y terremotos.  
Toda la tierra templaba  
de sentimiento y asombro.  
Aumentó el Guadalquivir  
su volumen caudaloso  
con el limón que esgrimían  
las sevillanas sin novio.  
A mares lloraban todas  
cuando el entierro lujoso  
pasó y él embalsamado  
iba hacia Dios y hacia el foso.  
La capa de atorear,  
frágil defensa y adorno  
airoso de su existencia,  
hecha de su muerte apoyo  
por cabecera llevaba  
para el último reposo.  
¡Cuánta corona pusieron  
sobre su ataúd precioso!  
Hasta el rey rindió la suya  
al que era real en todo.



Ante su cuerpo tirados  
los claveles luminosos,  
se abrían las venas sobre  
alamares de sus hombros,  
pura transfusión de sangre  
pretendiendo generosos,  
por ver si lo levantaban  
de su lecho mortuorio.  
Allá, por el polo norte  
del candor, ¡qué puro polo!,  
un deshielo de jazmines  
le caía silencioso  
y las rosas, boquiabiertas,  
expiraban como elogios,  
como presencias de besos  
de muchos labios hermosos  
que, no pudiendo sus besos  
de verdad dar, por esposos  
o galanes le mandaban  
sus ejemplos a manojos.  
¡Adios, Joselito el Gallo!  
¡Adios, torero sin otro!  
Dejas el ruedo eclipsado  
su círculo misterioso  
con la soledad del sol  
y la soledad del toro.  
A todos les viene ancho  
aquel anillo sin fondo  
que a tu vida se ajustaba  
cabal y preciso, como  
hecho de encargo por Dios  
para tu arte y tu tronco.



Una niña  
¡Qué romance más bonito!  
¿Me lo copias?

El Ciego  
Te lo copio,  
digo, te lo dicto, y tú  
lo trasladas.

Una niña  
¿Cuándo?

El Ciego  
Hermoso  
cielo, mañana.

Otra niña  
Tú dices  
que es hermoso cielo, ¿cómo?  
lo puedes asegurar,  
si no lo has visto.

El ciego  
Tampoco  
he visto la tierra y creo  
que es algo maravilloso:  
para ver sólo nos basta  
creer y yo creo rojo  
lo que me dicen que es  
y lo que yo me supongo  
que puede ser: tengo fe  
para ver y veo un poco...

Pastora  
El ciego con su romance  
nos ha puesto melancólicos:  
que vuelva el baile y el cante  
a su curso y yo a mi gozo.

Todos  
Que vuelva el baile y el cante.

Gabriela  
¡Ea, comed!

Soledad  
Bebed, niños.



Un galán  
Lo mismo que dijo Cristo  
antes del martirilogio.

(Se vuelve a encender el ascua de entusiasmo que apagó el Ciego con su guitarra, su voz y su asunto triste)

Una niña y su galán  
(Cantan mientras bailan)  
Una, dos, tres, cuatro, cinco,  
una decena, un millar .  
Cuentas las estrellas, niña de mi alma,  
y siempre las cuentas mal.  
Una, dos, tres, cuatro, cinco,  
un mil, un millón.  
Por más que las cuentes, niña de mis ojos,  
siempre serán dos.

Una niña y su galán  
(Cantan mientras bailan)  
Quiero que me entierren, niña,  
cuando a Dios le dé mi alma,  
en un hoyo, en un hoyo:  
en un hoyo de tu cara.  
En un hoyo de tu cara  
para que luego me echés  
los dos puñaditos de harina molida  
de tus dos manos,  
de tus dos nieves.

#### ESCENA V

Dichos y José, Pinturas, gente de acompañar todas las desgracias, cuatro enfermeros que traen a Flores en medio de unos lienzos que asustan de blancos y el Doctor Zutano. Se suspende la alegría al verlos entrar y empieza el espanto)

Pastora  
Ay, mi esposo, lo han matado.  
Soledad  
Ay, mi hermano, lo han herido.

Gabriela  
¿Qué ha sido, José? ¿Qué ha sido?  
La gente de la boda a la de la desgracia  
¿Qué ha pasado? ¿Qué ha pasado?

El Doctor Zutano  
¡Silencio! (A Pastora)  
Y hagan un lado  
para llegar enseguida  
a su habitación.

(A José, que le indica adónde han de llevar al postrado)

Impida  
que entren en la habitación,  
pues la menor emoción  
puede costarle la vida.

(Pasan los cuatro enfermeros y el Doctor Zutano a lo interior  
de la casa. José se queda en la puerta impidiendo el paso a  
Pastora y Soledad, que porfían por entrar, angustiadas; los  
demás cumplen su misión de mirar el espectáculo como siempre,  
tontamente emocionados)



FASE POSTERIOR

El mismo sitio anterior.

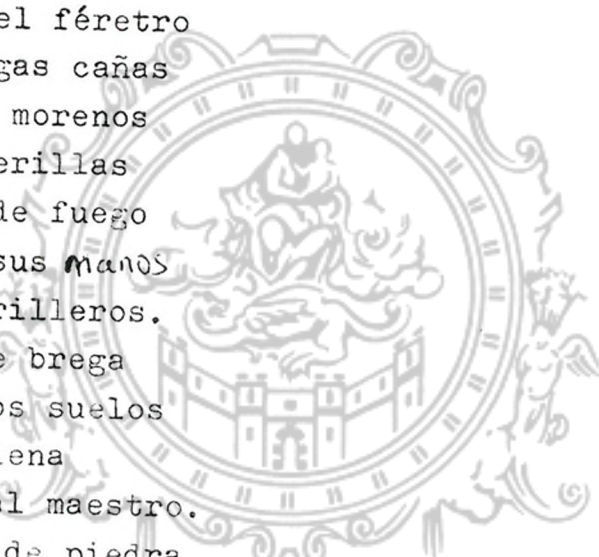
ESCENA PRIMERA

Pinturas y Gabriela.

(Ella de riguroso luto y él con un brazaletes negro en la manga)

Pinturas

Iban tras la caja  
todos los toreros,  
los ojos oscuros  
y los trajes negros.  
Los niños del barrio  
llorando y gimiendo  
echaban crespones  
sobre sus cabellos.  
Cuatro picadores  
llevaban el féretro  
y con largas cañas  
de cirios morenos  
como banderillas  
sagradas de fuego  
quemaban sus manos  
los banderilleros.  
Un peon de brega  
iba por los suelos  
como Madalena  
llamando al maestro.  
Sus bocas de piedra  
abrían los ruedos  
con las redondeces  
de un largo bostezo.  
Se le marchitaban  
al toro los cuernos  
dentro de los patios  
y de los chiqueros  
como si estuviesen  
formados de sebo  
y no de marfiles  
duros y funestos.





Iba su capote  
 sin gracia, sin viento  
 sin la bizarría  
 de águila de un tiempo,  
 sin inflar su lona  
 de barco velero  
 manchando de rojos  
 celestes su cuerpo,  
 más blanco que el frío,  
 más frío que enero.

Gabriela

¡Ay, Dios, qué desgracia!

Pinturas

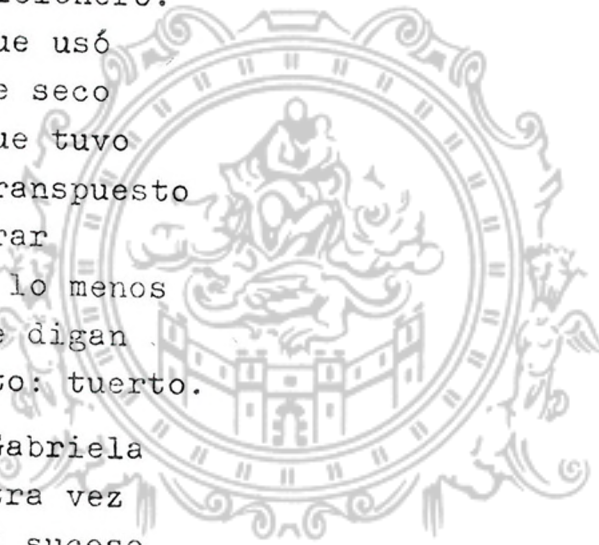
Maldigan los cielos  
 al que el botellazo  
 le dio traicionero.  
 El brazo que usó  
 se le quede seco  
 y el ojo que tuvo  
 sobre él transpuesto  
 para disparar  
 pierda por lo menos  
 para que le digan  
 este insulto: tuerto.

Gabriela

Cuéntame otra vez  
 cómo fue el suceso

Pinturas

Fue en el tercer toro:  
 salió de su encierro  
 un toro zaino  
 en manso berrendo.  
 Flores no podía  
 hacer nada bueno  
 con aquel vacote,  
 pero los del pueblo  
 querían por fuerza  
 que hiciera portentos :  
 ¡Hijo de la gran...!  
 ¡Gandul! ¡Aqnc! ¡Puerco!  
 ¡Arrímate más,



que te com~~e~~ el miedo  
y no el toro, anda!  
¡Acércate al pecho  
el pitón, que es donde  
mamas los dineros!  
¡Granuja! ¡Cochino!  
¡Todo era improprios!  
Pero no: de pronto  
brilló algo en el viento  
que le dejó el cráneo  
a Flores abierto).  
Tal fue el botellazo  
que cayó al momento  
Flores desmayado.  
Y sin que pudiéramos  
evitarlo, el toro  
lo cogió ligero  
y tras cornearlo  
no sé si una o ciento  
de veces, a lo alto  
lo mandó de vuelo  
como inobediente  
a la ley del peso  
que manda que no  
vuele sino aquello  
de condición leve  
como el jilguero.

Gabriela

¿Verdad que es mentira  
(no puedo creerlo)  
que mi José pudo  
salvar a mi yerno  
y no quiso?

Pinturas

Mira,  
Gabriela, de eso  
no hablemos: me irrita.

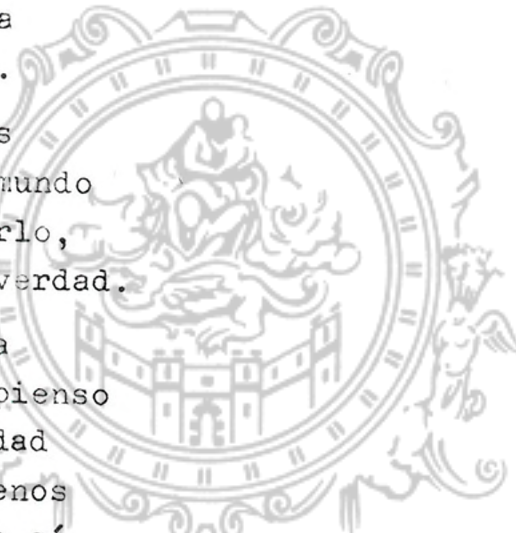
92

Cada vez que pienso  
que dice la gente  
tan gran vilipendio  
de José. La cosa  
no tuvo remedio...  
Es verdad que estaba  
José cerca, es cierto...  
Hizo lo que pudo  
cuanto antes, viendo  
lo que sucedía,  
cuando ya era un hecho  
la desgracia que  
provocó el perro  
que lanzó el cristal.  
La mano escondida:  
ese fue el culpable.

Gabriela  
Así yo lo creo.

Pinturas  
Y así todo el mundo  
tiene que creerlo,  
porque así es verdad.

Gabriela  
Ay, Pinturas, pienso  
que no... Soledad  
y Pastora al menos  
no lo creen, lo sé,  
aunque en su silencio  
doloroso nada  
digan nunca... Pero  
el desvío con que  
a mi José veo  
mirar a la novia,  
la rabia que dentro  
de los ojos de  
mi Pastora advierto  
me hacen presumir  
que creen que, en efecto,  
José es el culpable.



de que él haya muerto.

El Ciego

(En la calle)

Oídme la letrilla  
que ayer he compuesto  
a la muerte de  
Flores el torero.

Pinturas

Calle, a ver por dónde  
amanece el ciego.

(Se acercan a la reja y miran hacia la calle)

El Ciego

(Canta acompañado de su guitarra, tarabilla musical)

No me mató el toro,  
¡ay, triste de mí!  
Me mató la envidia  
negra y carmesí;  
me vio entre los cuernos  
y no quiso ir  
a salvar mi vida  
de aquel frenesí  
porque ejecutaba  
yo mejor que él  
la suerte más bella,  
la del volapié.  
¡Hay, señores míos,  
quien quiere saber  
cómo se apellida  
la envidia? ¡José!

Pinturas

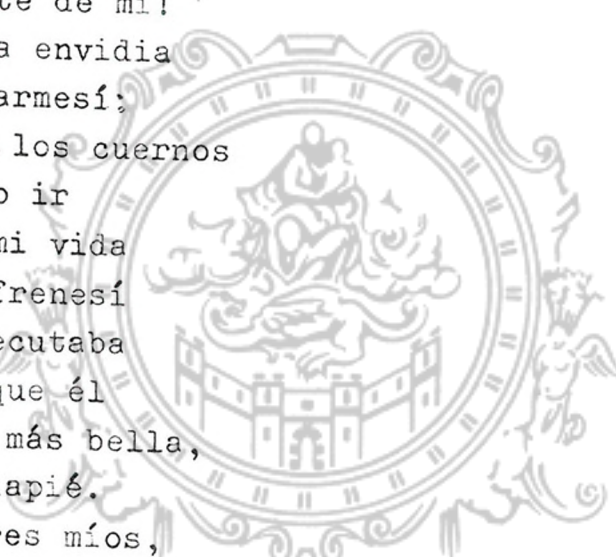
Vete de aquí pronto,  
ciego romancero.

Gabriela

¡Ay, Señor Dios mío,  
lo que va diciendo!

Pinturas

Vete, si no quieres  
que salga a tu encuentro





94  
y te rompa dientes,  
narices y pliegos.  
Calle ese romance  
que has sacado nuevo.  
Calla esa mentira...  
o no me contengo  
y desde ese punto  
vas al cementerio.

El ciego  
(Asustado se va)  
Adios, no sabía  
que estabais oyendo.

Gabriela  
¡Cuántos rejalgares,  
cuántos sufrimientos!  
(Pasa por la calle un hombre cantando por lo hondo)

Hombre  
Su mismo cuñado fue  
quien permitió su desgracia;  
se cree sol, y no quería  
que otro mayor lo eclipsara.

Pinturas  
¡Mentira! ¡mentira!

Hombre  
(Deteniéndose)  
¿Es mentira? ¡Bueno!  
(Vase)

Gabriela  
Ay, Pinturas, todos  
lo que no creemos  
ni tú ni yo afirman  
cantando y riendo.

(Una ronda de niñas en la calle)

Reciencaadite  
se fue a la plaza,  
pin, pon, fuera ,  
se fue a la plaza.  
Allí cayó herido  
de muerte mortal  
pin, pon, fuera,  
de muerte mortal.  
¿Quién tuvo la culpa?  
me preguntarán,  
pin, pon, fuera,  
me preguntarán.  
Su cuñado, niña,  
que estaba cercá,  
pin, pon, fuera,  
que estaba cercá.

Pinturas  
Niñas, a otro lado,  
que en este hay enfermos.

(Se van las niñas gritando y burlándose de Pinturas)

Gabriela  
Hasta los chiquillos  
cantan en sus juegos  
la desgracia aqueña.

Pinturas  
Y hasta los pequeños  
mienten cuando cantan.

Gabriela  
¡Ay, qué sentimiento!  
¿Sabrá mi José  
lo que van diciendo  
falso todos de él?

## ESCENA II

Los mismos y José que entra y oye la pregunta de su madre.

José

Oigo, callo y peno.

Gabriela  
¡Hijo de mi alma!

José

Madre, ¡qué tormento!  
de vida, ¡qué vida  
de morirme llevo!  
¿Cómo puede nadie  
creer en mí tan negros  
instintos, tan duro  
corazón, tan fiero  
que a mi mismo hermano  
mirara contento  
cuando lo pasaban  
los cuernos aviesos?  
¿Qué tigre soy yo?  
¿Qué leon hambriento?  
¿Qué gato sin madre  
criado en el seno  
de la sierra brava  
con ardo y romero?  
¿Tan piedra me hacen?  
¿Tan duro parezco?  
Hice lo que pude  
en aquel sangriento  
drama... Fui al quite  
valiente y sereno,  
pero el toro estaba  
cebado en su cuerpo  
y ya no se iba  
comunista obrero  
al partido rojo  
que de manifiesto  
le puse mil veces  
delante del belfo.  
Veía lo que era  
mentira y lo cierto,  
veía la buela  
y lo verdadero.

aquel toro manso  
 tenía pensamiento,  
 razonaba mucho  
 más que los maestros  
 y hasta que no vio  
 a Flores ya quieto  
 no acudió a la capa  
 ni al requerimiento.  
 ¿Por qué, no me explico,  
 por qué el rumoreo  
 triste de que yo  
 tuve culpa en esto?  
 Todo son corrillos,  
 alusiones, gestos,  
 al suceso que  
 no tuvo remedio.  
 En mi misma casa,  
 sí, madre, aquí dentro  
 todos son desvíos,  
 todo son desprecios  
 de mi hermana y de  
 la mujer que quiero.  
 no puede seguir  
 esto así: no puedo  
 vivir de este modo  
 tan triste y estrecho.  
 Me ahoga esta vida  
 que es casi el infierno.

Pinturas

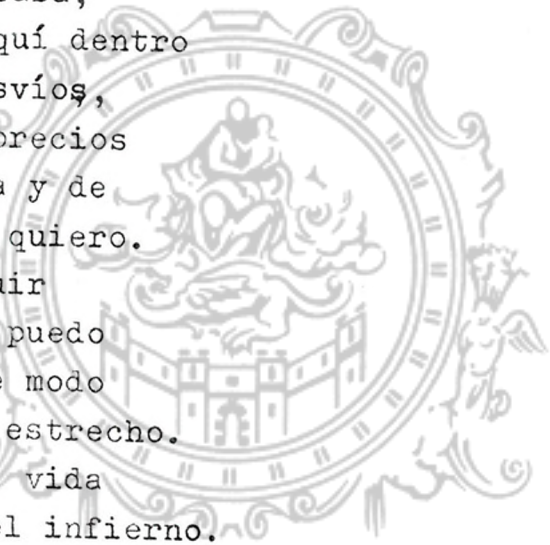
Ten valor, José.

Gabriela

Nosotros haremos  
 que tu hermana y ella  
 caigan de su yerro.  
 Ven al patio, anda.

Pinturas

¿Vienes?





José

No. Me quedo.

Dejadme aquí solo  
con mis pensamientos.

(Se van Gabriela y Pinturas. José queda como un alma en pena,  
mustio y cabizbajo).

ESCENA III

José, y Soledad y Gabriela de luto y con mantilla por todo el  
rostro. Los negros recamados filtran sus ojos con una  
luz de melancolía.

José

¡Soledad! ¡Pastora! ¡Hermana!  
¡Niña! ¿De dónde venís?

Pastora

De la iglesia de San Luis  
de orar.

José

¿Tan por la mañana  
os fuisteis?

Pastora

Sí, con la aurora  
apenas saliendo

José

¡Digo!  
¿Y no contasteis conmigo  
para ir yo también, Pastora?

Pastora

¿Tú a orar?

José

Sí.

Pastora

¿Pero es cierto?  
¿Te me has vuelto tan devoto?

José

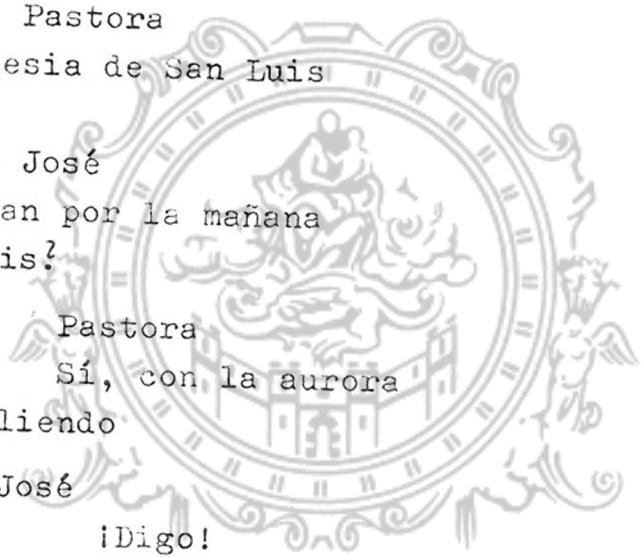
Sí, tengo en el alma un roto  
y orar me alivia.

Pastora

Era al muerto  
al que tenías que orar  
si ibas con nosotras

José

Ora



19  
por tu marido, Pastora,  
mi pecho siempre.

Soledad

Ejemplar

manera de obrar.

José

¿Qué quieres  
decir, Soledad?

Soledad

¿Yo? Nada.

Hablar por hablar; forzada  
condición de las mujeres.

José

No, déjate la ironía  
para mejor ocasión,  
mujer, que esa condición  
ni lo es tuya, ni lo es mía.  
Decíme las cosas claras  
de una vez; me atormenta  
ver que cada día aumenta  
el rencor en vuestras caras  
y quiero saber si va  
eso contra mí.

(A Soledad)

¿Por qué  
rehuyes a tu José  
en cuanto a tu vera está?  
No sabes que es mi destino  
como el del toro la capa  
ir a tí?

Soledad

Pues si te atrapa  
no salgas a su camino.

Pastora

Ponte, que puede cogerte,  
al lado de la barrera.

José

(A Soledad)

Si junto a tí me cogiera,  
Soledad, ¡qué dulce muerte!

Soledad

No te echaría una mano  
que evitara el trance yo.

Pastora

Ni yo tampoco.

José

¿Que no?

Soledad

Quien no se la echó a mi hermano  
dando de cobarde indicio,  
pudiendo salvar su vida,  
¿merece de mí acogida  
si yo no sé de su oficio?

José

Es por lo de aquel suceso  
todo el rencor, ¿no es verdad?  
Dí, Pastora, Soledad.

Pastora

¡Sí, por eso!

Soledad

¡Sí, por eso!

Pastora

Tú me has dejado viuda  
apenas era casada.

Soledad

Tú me has hecho desgraciada,  
¡tú!

José

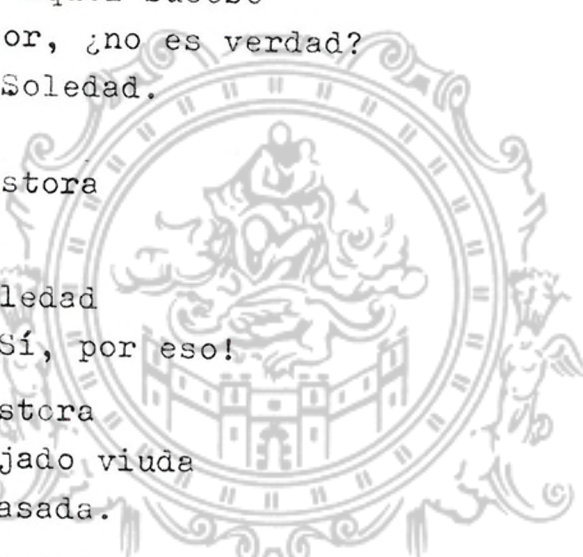
¿Yo he sido?

Pastora

¿Quién lo duda?

Soledad

Tú me has desgarrado el pecho



Pastora

Tú el alma me has destrozado

Soledad

Tú has cometido el pecado.

Pastora

¡Tú lo has hecho!

Soledad

Tú lo has hecho.

Pastora

Vete de aquí, que eres peste  
de mi casa.

Soledad

Oíd, señores:  
este acabó mis amores.

Pastora

Este ha sido.

Soledad

Este .Este.

Tú has sembrado el desconcierto  
en mi vida: tú, tú has sido.

Pastora

Tú me has robado un marido.

Soledad

Tú lo has muerto.

Pastora

Tú lo has muerto.

Soledad

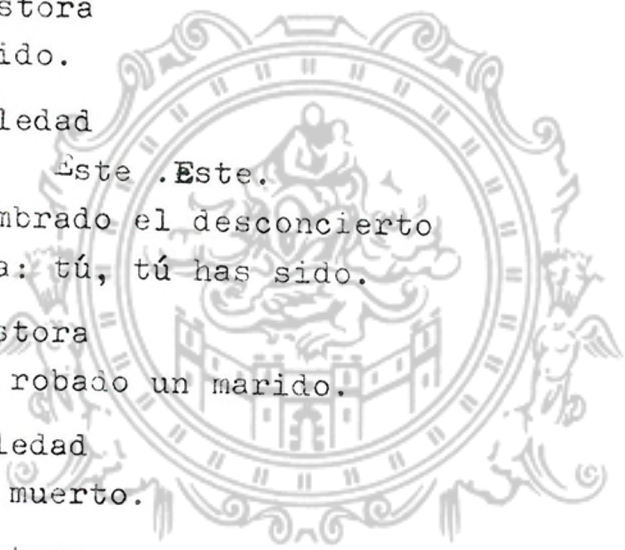
¡Caín!

Pastora

¡Granuja!

Soledad

¡Serpiente!





Pastora

¡De rabia mi pecho arde!

Soledad

Tú, ¿el torero más cobarde  
el torero más valiente?  
Ja, ja, ja ¡Qué risa de ira!  
¿En dónde está tu valor?

Soledad

¡Ay mi hermano!

Pastora

¡Ay mi amor!

Soledad

¿Que eres valiente? Mentira

Pastora

Vete de aquí si no quieres  
que te corramos las dos.

ESCENA IV

Dichos y Gabriela y Pinturas que salen al alboroto.

Gabriela

Hijo mío, no, por Dios.  
¿Qué estais diciendo, mujeres?  
Mentís si le habeis culpado  
creyendo aquel desatino.  
José no es un asesino,  
mi José es un desgraciado.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

TERCER ACTO

FASE ANTERIOR

ESCENA PRIMERA



Bergamín

FALTA

104

Pero torero, dime: si no expones  
la vida, ¿quién sabrá de tu existencia?  
Si vives de milagro, sólo de eso  
vive todo, por más que no lo quiera  
con la pura verdad del puro hueso  
y al fin, de pura realidad, se muera.  
O atropellas al toro con tu vida  
o él a tí en su embestida, aunque lo esquives  
con su cabeza umbría, te atropella.  
Una de dos: o matas o no vives,  
y se eterniza ella.

Ramón

Hay que estar siempre en vilo  
como el torero, ¿no? lleva colgada  
siempre el alma en un hilo  
a punto de matar de una estocada  
a la muerte bravía  
o morir de una trágica cornada  
con Dios delante y a su lado el día.

Bergamín

¿Qué mejor agonía?

FALTA

Crítico

A propósito: creo  
habeis sabido de alguien  
que por siempre se aleja  
José de los redondeles.

Ramón

Perderá su aire místico el toreo,  
se quedará la luz un poco vieja  
y un mucho deslucidos los carteles.  
Esa luz española,  
que se pone más brava que un miura  
al pie de los toriles,  
astilarga, bragada, fuerte y sola,  
cuyo calor procura  
derretir las cerriles  
defensas de los toros en el viento,  
expresión asesina de su intento  
de promesa de males,  
mustiadas como dos cirios pascuales  
las navajas taurinas.

Crítico

Yo, la verdad, lo siento.  
José huyó las rutinas  
de los demás toreros en la plaza.  
Con su figura y sus maneras finas  
y un rostro de aceituna con canela  
era el torero clásico de raza  
que al par creaba un arte y una escuela

Ramón

José, con su estatura  
de chopo abierto por el cielo y seco,  
es la articulación de la pintura  
de Dominico Greco.



Crítico

La nata de mi pluma critica  
a él se la concedí desde la prensa.

Un tertuliano

¿Es cierto?

Otro

¿Pero es cierto que abandona  
José los ruedos?

Otro

Cierto.

Un tertuliano

¿Y a qué piensa  
dedicarse el torero que ha causado  
la emoción a mi vida más intensa?

Ramón

Tal vez, tal vez a fraile o casado.

Ganadero

¿Será posible que haya abandonado  
su gloriosa campaña  
y caiga de tan triste y pobre suerte  
en monje o en marido?

Bergamín

Así es España:  
o amor o religión; o vida o muerte.

Ganadero

Huyendo de los cuernos, si se casa  
dará en ellos. Y no os cause sorpresa  
si un día lo veis como una res no escasa  
de cuerna pasturando en mi dehesa.

.....

FALTA

Crítico

Desde la muerte del torero Flores  
su cuñado de un día  
no ha vuelto a torear.

Un tertuliano

Según rumores,  
está comido de melancolía,  
devorado de amores:  
lo culpan de la muerte del cuñado  
la esposa y una hermana  
por la que está perdido enamorado.

Otro

Y la gente también: esta mañana  
he oído yo unos cantos populares  
alusivos al caso, y tristemente  
he visto que lo llenan de pesares,  
malparando su fama de valiente.

Bergamín

La gente no es el pueblo. Y este sabe  
que José hubiera dado  
su vida en aquel trance triste y grave  
por la de su cuñado.

La gente fue, y la mano de la gente,  
que no de Dios, del pueblo el justo brazo,  
la que arrojó a la frente  
del torero el tremendo botellazo.

Y la copla que nace venenosa  
de un suceso tan claro y tan sencillo  
no puede ser, amigos, otra cosa  
que un falso testimonio de organillo.

108  
ESCENA II

Dichos y Pinturas, que oye emocionado las últimas palabras de Bergamín.

Pinturas

Tímes razón.

Un tertuliano

Que es lo mismo  
que estar chalado.

Ramón

¡Hombre, hombre!

¡Aquí está Jupiter!

Pinturas

¿Qué  
insulto me da por mote?  
No me ponga usted, Ramón,  
nombres que no entiendo, nombres  
que son líos, que los líos  
no son buenos para un pobre  
como yo; son para ricos  
y para procuradores.  
Llámeme sencillamente  
Pinturas, mozo de estoques  
de José.

Ramón

Pues del oficio  
te he sacado el sobrenombre  
jupiterino

Pinturas

¿Cómo?

Ramón.

Como el mayor de los dioses  
vibras rayos.

Pinturas

Son espadas  
solamente.

Ramón

No le estorbas

el curso a *imagen*: Llevas  
la muerte en tu seno...

Pinturas

¿Dónde?

Ramón

...la muerte para la muerte.

Pinturas

¿No es para los matadores?

Ramón

¿Por qué no has sido torero  
tú, Pinturas?

Pinturas

Porque...porque

yo no nací para echar  
mentiras con el capote  
a los inocentes toros:  
yo soy demasiado noble.  
Me faltaba vocación,  
facha, valentía, porte,  
genio y figura. Mi padre  
un bruto de los mayores,  
(y que perdone el piropo,  
que aun le favorece enorme)  
Quería hacerme por fuerza  
torero: a palos y a golpes.  
Si el cuerno lo hiciera Dios  
como el de los caracoles,  
de carne de acordeón,  
que apenas apunta el brote  
directo al sol, si lo tocas,  
el muy sensible se esconde,  
sería torero yo  
de los de rásgate y rómpete.  
Cada vez que había corrida  
allá por mis aragones  
tenía que echarme al ruedo  
yo tan miedoso y tan joven  
si no quería después,  
cuando llegara la noche,  
que mi casa resonara  
como un tamboril de azotes.



110

siendo mis ancas el parche  
y una estaca los redobles.  
Qué gozo el de aquel tío burro  
(que en paz y en gloria repose)  
cuando iba un guardia a mi casa  
a cobrar un buen escote  
de multa por arrojarme  
ante los cuernos feroces  
o a llevarme a hacer compañía  
a la sombra y los ratones  
del calabozo. Me echaba  
las manos sobre el cogote,  
me besaba, me abrazaba  
y me hacía mil visiones  
alegres, diciendo a todos  
los vecinos y amigotes:  
"¡Ya tengo un hijo torero  
que vale por cien leones!"  
Pero era pedir al olmo  
manzanas y albaricoques  
pedirme mi padre a mí  
el valor y los riñones  
que a él le habían faltado  
para tomar mis funciones.  
Era razonar por pies  
querer meterme a empujones.  
al ruedo que él contemplaba  
entre los espectadores.  
Si el padre no da el ejemplo  
y sólo palos y voces  
no es padre, que es un tirano  
muy digno, sí, del garrote.  
El me empujaba mientras huía  
del sitio donde me pone.  
--Siempre estás entre las tablas,  
me decía entre otras flores.  
--Para usarlas son... --Mas no  
con tanta frecuencia, torpe.  
--¿Qué gano con exponerme?  
y ¿por qué tú no te expones?  
Luce tú tu valentía  
mientras que yo mis temores.  
No pudo conmigo; nadie  
puede con nadie, aunque obre  
crudamente, si antes no hace nadie  
lo que a nadie impone.

Me quedé en nadie por fin  
entre nadie de peones,  
nadie de arrear caballos  
y nadie de picadores.  
Soy cero a la izquierda: nada  
y ~~una~~ serán mis actuaciones  
más de nadie, si José,  
como parece, no coje  
el capote más.

Ganadero

¿Es cierto  
que se nos va a meter monje?

Pinturas

No sé, pero me parece  
que si hábito no se pone,  
traje de luces tampoco.

Ramón

Nos va a parecer de noche  
José, sin el mediodía  
de su taurino uniforme  
que un bello caimán lo hacía  
de rizos y resplandores  
o un lagarto vertical  
todo lleno de faroles...  
Pero aquí llega José.

ESCENA III

Dichos y José.

Crítico

¿Es cierto que deja, diga,  
los toros? (Afirma José)

Ganadero

¿Por qué?

José

Fatiga...

Desgana... Yo no sé qué...

Tertuliano

¿No será miedo? (A otro)

Crítico

¿Podrá

anunciar mi pobre prosa

Su decisión dolorosa

para el que adora el toreo?

José

Hágalo. Pero no creo  
tan importante la cosa  
que se ponga la noticia  
en la prensa. Justamente  
lo sería por valiente  
y por miedo la malicia  
tomará mi gesto.

Bergamín

Oficia

por más tiempo en el altar  
de la plaza, y si oficias  
no quieres ya para el suelo,  
para Dios y para el cielo  
no dejes de torear.

Ramón

Sol de relumbres morenos,  
si dejas cielos taurinos  
mil planetas femeninos  
cuánto te echarán de menos.  
De tu resplandor ajenos  
se morirán de desidia  
tus cuadrilleros, envidia  
de los toreros, atentos  
a todos tus movimientos,  
satélites de la lidia.  
La plaza ya no se hará  
eco de tu valentía:  
la luz quedará vacía  
sin tu concurrencia ya.  
El pañuelo no oxeará  
el aire con su guedeja  
de nieve asible que deja  
mocos en la luz, pidiendo  
su blancura del berrendo  
rabos para tí y oreja.

Ganadero

No te vayas.

Un tertuliano

No te vayas.

Pinturas

Los ayeres no le apenan

Ramón

¡Qué plenilunios de arenas



113

dejas muriendo en sus playas!  
¡Cuántos círculos y rayas  
de valles y graderío  
van a quedar sin tu brío  
que los colmaba de gozo  
como la nube y el pozo  
colmándose de vacío!

Ganadero

Mira, José, que si de esa  
resolución tuya un día  
sabe mi ganadería  
no saldrá de la dehesa,  
y la punta rabbitiesa  
de su cuerno inmarchitable  
marchita ya sin que lo hable  
pedirá sólo pastura,  
ya que eres de su bravura  
el único responsable.

Crítico

Si no vuelves más al coso,  
tú el torero más torero,  
se quedará mi tintero  
rebosando un luto ocioso.  
Mi pluma en pare forzoso  
esperará a que tú abras  
la capa con la que labras  
tu gloria y la luz se pinta,  
para chuparle a la tinta  
la sangre de las palabras.

José

No quiero toros. No quiero  
jugar y perder la vida.  
No quiero burlar que pida  
burlador y burladero.  
No soy como fui torero:  
por temor. Sabedlo, sí,  
ni soy valiente; sufrí  
ante el toro y en el ruedo,  
la máscara de mi miedo  
era el valor que fingí.  
Yo salía al encuentro  
a la despiadada fiera  
casi inmovil por defuera  
y temblando por dedentro.



Yo me llevaba hasta el centro  
de la plaza el cornalón  
y puesto en la situación  
de esperar una cornada  
iba a matar con la espada  
y a morir con la intención.

Yo pedía soledad  
en la arena a los peones  
mientras sus intervenciones  
eran sin mi voluntad.

Yo era la temeridad  
misma gozoso y luciente  
y no veía la gente  
debajo de mi reposo  
un temor de ser miedoso  
y un miedo de ser valiente.

Yo no medía el intento  
del toro a mi inteligencia,  
pero sólo en la apariencia  
aparecía en el viento  
el propósito sangriento  
de su sombra ante mi luz,  
expresado en el testuz  
con un gesto de marfil  
daba la cara gentil  
por que no viera la cruz.  
Que lo sepa todo el mundo:  
deja de acudir al coso  
el valiente por miedoso.

Bergamín

¿Qué es valor? Miedo profundo  
al ridículo. Yo fundo  
tu valor que piensa y siente  
sobre el valor inconsciente  
que es brutalidad del ruedo;  
has confesado tu miedo:  
ya eres dos veces valiente.

FASE INTERIOR

113

El lugar de siempre en casa de José.

ESCENA PRIMERA

Gabriela, Pastora; la una cose y la otra riega las macetas.

Gabriela

Tú lo has comprendido  
y ella no, hija mía,  
ella cree aún lo otro,  
como el primer día.

Sigue ante José  
de piedra bravía  
y José se muere  
de melancolía.

Si de aquí se fuera  
mejor me estaría:

ni él la viera a ella

ni ella lo vería

y ni una ni otro,

con la lejanía

de las dos personas

alimentaría,

él, ese amor ciego,

y ella esa ira impía;

él, esos pesares

que son mi agonía

y ella esos rencores

de hiena con cría.

Pastora

(Contestando triste mientras riega)

La flor sin el agua

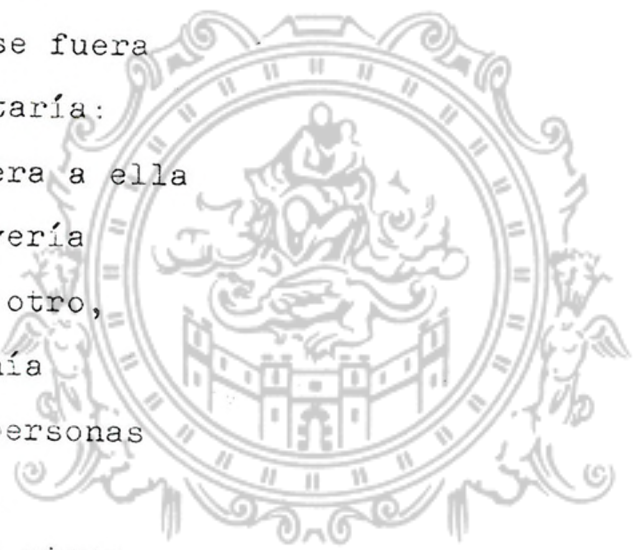
muere de sequía.

Así una casada

sin su amor moría.

La fruta sin polen

resulta baldía.



116

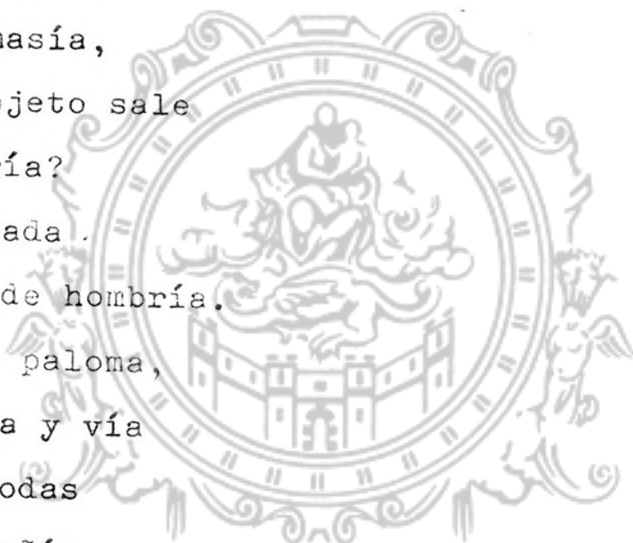
Así una casada  
estéril gemía.  
El surco sin grano  
¡ay! ¿quién lo querría?  
Así una casada  
surco parecía  
sin siembra de grano  
de noche y de día.  
Sin compañía, sola,  
¿qué paloma cría?  
Así una casada  
con su vera fría.  
Senda que no lleva  
a aldea o masía,  
¿con qué objeto sale  
a la pradería?  
Así una casada  
sin hombre de hombría.  
Pues flor y paloma,  
surco, fruta y vía  
necesitan todas  
de una compañía,  
de fuentes de grano,  
de polen, de guía,  
de pluma amorosa,  
de amor que no hastía,  
como la casada  
de noche y de día.

Gabriela

No cantes, Pastora.

Pastora

Canto, madre mía,  
por ver si acompañe  
con la cantoría  
esta pena, esta  
soledad sombría



117  
de mi alma y mi casa  
sin amor vacía.

Gabriela  
¡Válgame el Señor!  
(¿quién no lloraría?)

ESCENA II  
Dichos y Pinturas.

Pinturas  
¿Está regando Pastora  
las flores de su vergel,  
orgullo de ella y de él  
la más singular aurora?

Pastora  
Mira, no me digas flores  
ni mudos gestos me hagas,  
que me remueves las llagas  
de mis perdidos amores.

Pinturas  
Mire usted, la triste amiga,  
que porque perdió su amor  
está regando una flor  
sin querer que se la diga.  
Otro amor vendrá, Pastora  
de un hato <sup>oscuro</sup> de penas,  
y hará de luces serenas  
las negras sombras de ahora.  
Déjame entretando a mí  
que te diga en tu vergel  
que está poniendo el clavel  
con sus corales allí



118

al viento sangrientas bocas.  
Y si hueles los claveles  
bigotes cuando los hueles  
de hermosura te colocas,  
si puede a las hermosuras  
agregales aún más.

Pastora  
Bueno, ¿cuándo callarás?  
(Se va hacia dentro)

Pinturas  
Cuando tú hables.

Gabriela  
¡Pinturas!

Pinturas  
Si fueras alreondel,  
Pastora de la hermosura,  
engañabas a un miura  
con lo rojo del clavel,  
ese que luce sin par  
entre una mata de trigo,  
ya que, galante - contigo,  
se dejaría engañar.

Gabriela  
¡Pinturas!

Pinturas  
¿Me quieres?

Gabriela

Mudo.

Pinturas  
No puedo.

Gabriela  
Pues dí.

Pinturas  
Diré.

Gabriela  
¿Es de verdad que José  
Vuelve a torear?

Pinturas  
Lo ~~o~~udo.

Más que dudar: no lo creo.

Gabriela  
Y a mí me da el corazón  
que sí.

Pinturas  
Su resolución

119

de no volver al toreo  
la anunció ayer ante un grupo  
de amigos de mucho bombo  
en la tertulia de Pombo  
entre los que a mí me cupo  
la suerte de hallarme. No;  
José no vuelve; lo dijo  
tan resuelto, que a su hijo  
no doy un acero yo.  
Tendrá que buscar quehacer  
en otra parte... Me apena  
la verdad: no veo la arena  
que siempre he querido ver  
detrás de las vallas .Sí:  
he de volver, yo no puedo  
dejarlo, a pisar el ruedo...  
cuando el toro no esté allí.

Gabriela

¿Y a qué se dedicará  
ahora, si ya no es torero  
mi José?

Pinturas

¿A qué? Pues a obrero  
sin trabajo: a lo que está  
dedicada media España.

Gabriela

¿Veré a José por el suelo,  
pidiendo con un pañuelo  
el pan diario?

Pinturas

¿Se extraña?

mientras a la tierra quede  
un poquito de José.

Soledad

Pues mientras me queden venas  
he de oponer a tu amor  
resistencias de rencor  
alimentado con penas

José

Soy raíz que el tallo guía  
al amor de la humedad,  
Soledad,

Soledad

Soy Soledad

que no admite compañía.

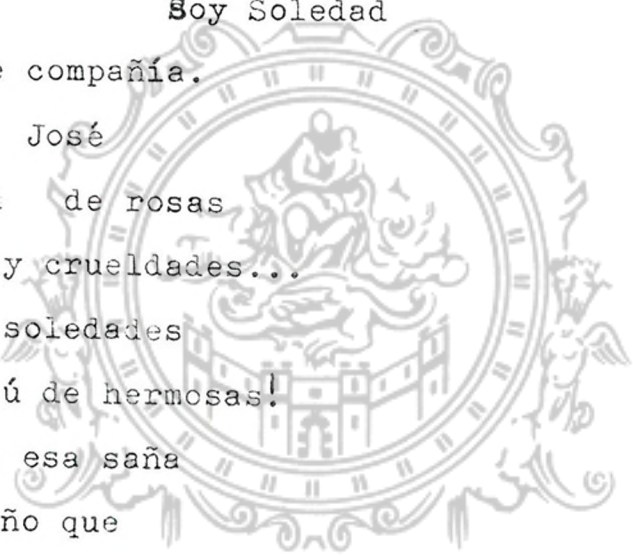
José

¡Ay mi Soledad de rosas  
y jazmines...y crueldades...  
Si todas las soledades  
fueran como tú de hermosas!  
Soledad, deja esa saña  
por este cariño que  
no me deja solo: sé  
Soledad con mi compañía.

Para que te habite un hombre:  
yo, Soledad española,  
te hizo Dios ¿No ves que sola  
estás dentro de tu nombre?  
Soledad, haz mi fortuna  
deponiendo tu crueldad.  
Deja que mi soledad  
a tu soledad se una.

Soledad

No quiero.



José

Es que junto a tí  
soy un hombre puro y neto,  
me siento el varón completo  
que hasta que te hallé no fuí.  
Te necesito, mujer,  
soy ciego y quiero cayada,  
soy sed y en tu reposada  
corriente quiero beber.  
Y frutal en absoluto  
lleno soy, que sufre y suda  
porque le pongas la ayuda  
en donde apoyar su fruto

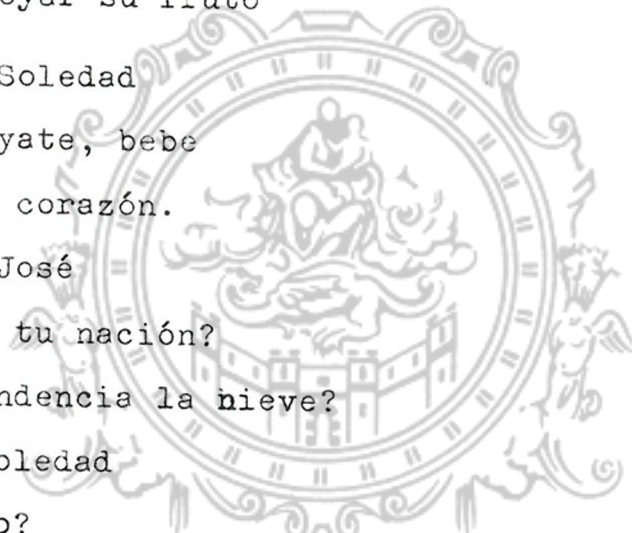
Soledad  
Camina, apóyate, bebe  
lejos de mi corazón.

José  
¿Es el polo tu nación?  
¿Es tu ascendencia la nieve?

Soledad  
¿Eso parezco?

José  
Al anhelo  
del amante pecho mío,  
pareces novia del frío  
en tu obstinación de hielo.  
Y mis imaginaciones,  
de tus frías apariencias  
les buscan las procedencias  
a heladas generaciones  
allá en celestes alturas;  
donde todas las mañanas  
amanecen soberanas  
frialdad, reses, blancuras.

7 D  
8 L





Dame algo, aunque sea poco,  
mujer, que cuando no hay nada  
ni lo mucho desagrada  
ni lo poquito tampoco.  
Yo te digo...

Soledad

No me digas.

José

No te alejes...

Soledad

No me llames

José

No me odies...

Soledad

No me ames.

José

No me huyas

Soledad

No me sigas.

José

¿Me desprecias?

Soledad

Te desprecio:

te maldigo.

José

Yo te adoro.

Soledad

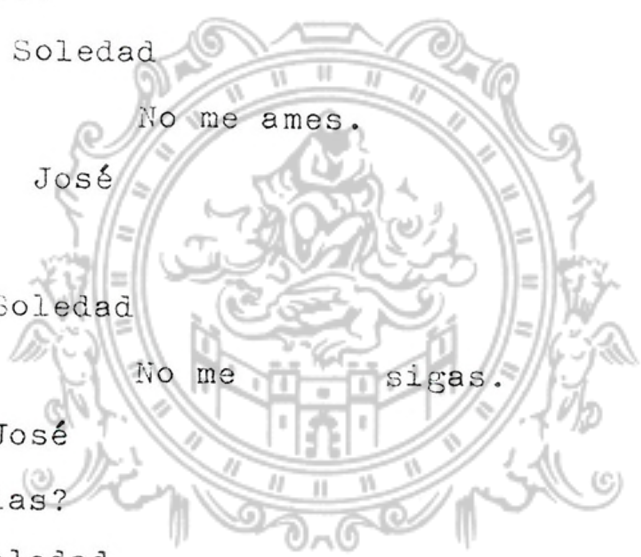
Yo te odio.

José

Yo te lloro.

Soledad

¡Soy tan fiera!



*[Faint handwritten notes or scribbles]*

José

¡Soy tan necio!

Soledad

Calla, que me vuelve loca  
oír de tu amor ¡Calla!

José

Vida,  
pónle a mi boca enseguida  
la mordaza de tu boca.

Soledad

¡Vete!

José

¿Cómo, Soledad,  
si tengo en todas mis venas  
injertadas las cadenas  
que echaste a mi voluntad?  
Mi voluntad que está a punto  
de no hacer nada, mujer,  
si tú no le das que hacer  
de amor.

Soledad

Lo tengo difunto  
encima del corazón.

José

Entonces, permíteme,  
que a tu lado siempre este  
hasta su resurrección.

Soledad

¿Su resurrección?... ¡Jamás!  
¡Adiós! ¡Jamás ha de ser!

(Se entra dentro)

José

¡Adiós, Soledad, mujer!  
¡Adiós, mujer, si te vas!  
Yo también... Seremos dos

128  
los idos en esta ida:  
tú a la vida de tu vida,  
y yo ¿adónde?... A Dios. A Dios.

(Se va yendo hacia la calle)

### ESCENA FINAL

José y Pinturas

Pinturas

¿Dónde vas con esa traza  
seria, José?

José

Voy en pos  
de nada...y a ver a Dios,  
que me lo dejé en la plaza

### FASE POSTERIOR

(El interior de una barraca de feria: tres fases de la cogida  
de José, un busto; y el cadáver del mismo en cera en un ataúd  
de vidrio. Por las paredes varias fotografías eternizan momen-  
tos emocionantes de torero y toro en tardes y soles transcurri-  
dos. Al margen de cada figura hay un cartel que dice termi-  
nante y severo: "Prohibido tocar las imágenes". Se oye un rumor  
de bulla popular: gritos, organillos, campanas de espectácu-  
los, piropos...)

### ESCENA PRIMERA

El propietario

Pasen adentro señores,  
pasen, pasen y verán  
tres momentos de la muerte  
de una gloria nacional:  
José, el milagroso, héroe  
del arte de torear,  
el torero más valiente  
que pisó el ruedo jamás.

Pasen, verán su cogida  
tan solo por un real:  
un busto y su cuerpo yerto  
en su ataúd de cristal  
tan clavado y verdadero  
que parece de verdad.

Pasen, que al verle los cuernos  
al miura se creerán  
que realizándose el drama  
a cada momento está.

Pasen, que todo está hecho  
de tamaño natural  
y más de dos corazones  
de verlo se pararán.

(Comienza a entrar pueblo que contempla silencioso las figuras  
y se marcha, algunas mujeres enjugando llanto. Entran Ramón y  
Bergamín)

Ramón

¡Qué trágica y verdadera  
está aquí reproducida  
aquella fatal cogida  
de la vida más torera!  
¡Qué magnífica es la cera  
para expresar un suceso  
tan humano!

Bergamín

Y tan por eso,  
por tan humano, celeste.

Ramón

Bergamín, el cuerpo este,  
¿podrá resistir un beso?  
¡A dónde has ido a parar  
José!, a tema de escultura.



Ya han hecho de tu criatura  
una estatua popular.

No te han querido dejar  
de piedra; es más bello ser  
cera; así, si una mujer  
llora por tu muerte aquí  
y el llanto cae sobre tí  
aún te podrás conmover.

Con el calor manantial  
palpitarás, que el calor  
es de la cera el amor  
como el frío de la sal.

De humana cera mortal  
y de pintura bermeja  
inmortalizada deja  
tu vida en su transición  
devota la admiración  
que pidió ayuda a la abeja.

El propietario

Quien no pase al interior  
no verá mis maravillas.

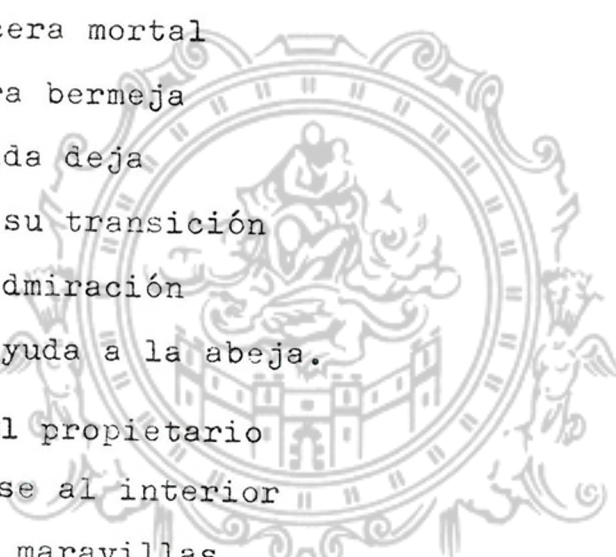
Pasen, señores, chiquillas,  
pasad, hacedme el favor:  
vean al rey del valor...

Bergamín

El rey del valor cristiano  
qué temeroso, qué humano  
a la muerte toreó,  
pidiéndole a Dios que no  
le dejara de su mano.

Ramón

Como Dios no desoyera  
su petición, allá fue



131

con Dios, y aquí hace a José  
la imaginación de cera.  
Para cuando yo me muera  
una figuración leve  
de mí, de cera o de nieve,  
quisiera en mi pedestal:  
el mármol es tan brutal  
que ni el llanto lo conmueve.  
Quiero, si sobre mi bulto  
de después de mí un chiquillo  
me humedece de amarillo,  
notar el caliente insulto.  
Quiero, si con mal resultado  
que sepan que me incomodo  
si de los guijos y el lodo  
soy víctima, y de la hiedra,  
y no como los de piedra  
que, duros, lo aguantan todo.  
(Entra el ciego y llora este romance)

Ciego

"En la plaza de Madrid  
mi amor el toto cogió:  
allí se rompió el espejo  
donde me miraba yo.  
Burladero, burladero,  
¿de qué te burlas tú, dí,  
si no es de mi amor torero  
de la triste yo de mí?  
Dame pronto, hermana mía,  
el pañuelo de llorar.  
Con todos sus allegados  
a mi amor voy a enterrar.  
Así gritaba en su casa

la novia del matador.

En la plaza de Madrí

¡qué bonito daba el sol!

-- No llores más, lagrimosa ,  
le iba la gente a decir.

--Allí fueron mis quebrantos,  
en la plaza de Madrid.

--Deja esa mohomanía  
de llorar. No llores, no.

--Ay, ya no tengo quien haga  
pequeñita mi voz.

Así gemía en su casa  
la novia del toreador.

En la plaza de Madrí

¡qué bonito daba el sol!"

¿Quién me compra estos lamentos  
que al torero más gentil  
por dedicación expresa  
de su novia yo escribí?

(Ramón, Bergamín y algunos de los que siguen mirando  
las figuras de cera toman de manos del ciego papeles  
de colores. Entra Pinturas)

Pinturas

Amigo Ramón, amigo

Bergamín ( A la figura de cera del ataúd )

Adios, maestro.

Ramón

No te me pongas siniestro,

Pinturas.

Pinturas

(A la figura) José, contigo

quisiera haber muerto yo  
al dejarte tú matar.



152  
Bergamín

Yo creo que fue el azar  
y no él mismo...

Pinturas

Pues yo no.

Bergamín

José no ha sido un suicida.

Pinturas

Yo tampoco digo eso:  
digo que le hacía peso  
la vida, y tiró la vida.  
Le estorbaba y ¿para qué  
llevarla a cuestas en vano?

Bergamín

¿Pudo hacer eso un cristiano  
tan cierto como José?

No; fue la casualidad  
la que lo echó sobre el cuerno,  
que siempre quiere lo eterno  
parar en la eternidad.

Por eso la negra fiera,  
afirmando la cornada  
en la parte retrasada  
para obrar la delantera,  
con más vigor, hacia el viento  
lo mandó. Quedó sin vida  
el cuerpo, y el alma subida  
al la gloria, su elemento.

Ramón

Puede, Bergamín, que tarde  
en creer eso la gente.

Bergamín

El torero más valiente  
hubiera sido un cobarde



134

el mayor, al acudir  
a la muerte. Es incierto:  
José, señores, ha muerto  
porque tuvo que morir.

(Entran Soledad, Gabriela y Pastora)

Ciego

En la plaza de Madrí  
mi amor el toro cogió:  
allí se rompió el espejo  
donde me miraba yo.

Propietario

Pasen adentro, señores.

Pinturas

¡Soledad! ¡Gabriela! ¿A qué  
Venís, Pastora?

Pastora

(Ay, José)

Gabriela

(Ay, mi hijo)

Soledad

(Ay, mis amores)

Ciego

Burladero, burladero,  
de qué te burlas tú, dí,  
si no es del amor torero  
de la triste yo de mí.

(Las tres mujeres rodean el ataúd <sup>en</sup> cristal y contemplan la  
estatua blanda con un llanto interior)

Ramón

Pinturas, ¿cuál de las tres  
mujeres es el amor  
del ya muerto mataador?

Pinturas

Ella de los lunares es

Gabriela  
No es posible.

Pinturas  
Es un negocio,  
y yo se lo propondré.

Gabriela  
Pinturas, mi hijo José  
no sabe vivir del ocio:  
volverá a ser lo que era  
cuando cayó ante el toril.

Pinturas  
¿Qué era entonces?

Gabriela  
Albañil.

Pinturas  
¡Penosa y alta carrera!  
para comer un bocado  
ayer malo y hoy peor  
y estar, gatito en amor,  
siempre encima del tejado  
expuesto no a una cornada,  
muerte, al fin, bella y sin tacha,  
sino a extraviar su facha  
debajo de una fachada  
para pasar a la historia  
sin ruido como la arena...

Gabriela  
Ahí se expone sin pena...

Pinturas  
Porque se expone sin gloria.

Gabriela  
Sé que peligra en lo alto,  
pero no con tal exceso  
como antes.

Pinturas  
Total, un hueso  
que se rompe en el asfalto  
urbano en una caída:  
una pierna.

121  
Gabriela

Cállate

¡Ay Dios! ¿Cuándo dejaré  
de temer yo por su vida?

ESCENA III

Dichos y José por la puerta de la calle.

José

Madre, ¿Y Soledad? ¿No vino  
aún? ¿a dónde se fue?

Gabriela

A sus bordados, José.

Se pasa el día en el lino  
poniendo flores sin cera  
sin olor, ni miel, ni peso.

José

(Sólo le faltaba eso  
para ser la Primavera)  
Entonces, déjame entrar  
un momento...

Pinturas

Sí, hombre, sí.

José

Necesito hablar aquí  
a solas con Soledad.

(Se van Gabriela y Pinturas)

ESCENA IV

José y enseguida Soledad, que va a pasar sin mirar a José al interior.

José

Soledad, espera.

Soledad

Estoy

desesperada, y no vengo  
a esperar.

José

Soledad, tengo

que hablarte mucho y me voy  
si tú esperarte no quieres,  
a desesperar también.

Ten paciencia, niña, ten  
paciencia y no desesperes.

Soledad

Si me mata tu presencia,  
¿cómo pide tu pasión  
a mi desesperación  
lo que no tengo: paciencia?  
Vete, y deja a mi amargura  
vivir con tranquilidad.

José

¿Cómo podré, Soledad,  
si me imanta tu hermosura?  
Si hacia tí más me arremete  
el brío de tu desdén,  
como si dijeran: ven  
tus labios en vez de: vete.  
Si aunque me fuera, mi amor  
que me puede y me atropella  
se iría tras de tu huella  
por el aire de tu olor.



Soledad

Ni a sol ni a sombra me dejas.

José

No olvides que fui torero...  
y a sol y a sombra te quiero,  
Soledad, ¿de qué te quejas?

Soledad

De que me sigas

José

¿De qué?

Soledad

De que me mires

José

¿Hay más?

Soledad

¡De que me ames!

José

¿Querrás

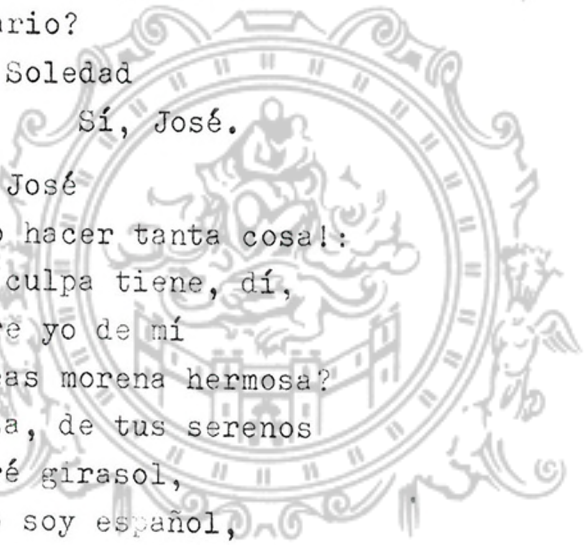
lo contrario?

Soledad

Sí, José.

José

¡No puedo hacer tanta cosa!  
pues qué culpa tiene, dí,  
este pobre yo de mí  
de que seas morena hermosa?  
Por fuerza, de tus serenos  
rayos seré girasol,  
que, como soy español,  
tengo los gustos morenos.  
¿Quieres que no llegue a verte?  
Déjame ciego. Mas, noto,  
que aun ciego, ciego remoto  
te vería hasta la muerte.  
¿Cómo no amar con excesos  
la sangre que late en tí  
si desde que yo nací  
mi carne esté por tus huesos?  
Te seguiré: es mi destino  
seguirte aun fuera del mapa  
como la furia a la capa  
y como el paso al camino.  
Igual que el pez al anzuelo  
y la corriente al remanso.  
¿Por qué no tendré descanso  
a la sombra de tu pelo?  
Te miraré, te querré  
mientras la sangre me enrede,



Ciego

Dame pronto, hermana mía,  
el pañuelo de llorar  
Con todos sus allegados  
a mi amor voy a enterrar.

(Repentinamente Soledad, Gabriela y Pastora, inobedientes al mandato de los carteles "Prohibido tocar las figuras", se arrojan sobre la máscara de José entre sollozos y lo besan y zarandean amorosamente. Todos los presentes contemplan admirados y el Dueño, que ve como deshacen su mejor figura, penosamente. Suena la música alusiva de un pasodoble torero)

Soledad

¡Yo he sido quien te mató!

Gabriela

Yo, José, quien te ha perdido.

Pastora

Yo a mi hermano.

Soledad

¡Sí, yo he sido!

¡Yo, señores, yo!

Gabriela

¡Yo!

Pastora

¡Yo!

Soledad

Yo lo metí en la corrida.

Gabriela

Yo consentí que torera.

Pastora

Yo le entristecí la cara.

Soledad

Y yo le quité la vida.

Por mí se entregó a la fiera.

Gabriela

Por mí volvió triste y róto.

Pastora

Por mí parece un exvoto  
de altar, un bulto de cera.

Soledad

Ay, mi José, yo te adoro.

Gabriela

Ay, mi José, yo no quiero  
vivir.

Pastora

Ay, madre, yo muero.

Soledad

Malhaya, malhaya el toro  
que dos vidas me quitó  
de una vez con un embite.

Dueño

Señores, que se derrite  
mi José.

Soledad

Malhaya yo.

(Les arranca la figura de entre las manos y ellas no lo advierten,  
sonámbulas de dolor).

Dueño

Tendrían que pagar lo hecho  
con mi figura de cera.  
Lo han besado de manera  
que le han blandado el pecho;  
la boca le han deslucido  
y han deformado su hechura.  
¿De qué sirve esta figura  
ya de mi José querido?



Ramón

Deme usted, no se lamente,  
que yo se la pagaré.

(Le toma la figura cèrea y le da unos dineros. Entre cuatro  
sùben sobre sus hombros al torero impasible y lo pasean como  
después de un triunfo por todo el teatro).

Voz popular

¡Viva!

Voces populares

¡Que viva José ,  
el torero más valiente!

(Termina la tragedia yéndose todos tras los que llevan el cirio  
pascual taurino, menos Soledad, Gabriela y Pastora, que se quedan  
formando un solo bulto de desconsuelo, y el ciego, que sigue  
paseando disimuladamente el corazón por encima de su guitarrón  
y balando sus versos:

Así gritaba en su casa  
la novia del matador.  
En la plaza de Madrid,  
¡qué bonito daba el sol!)

FIN